

Alfa y Omega

Nº 369-25-IX-2003

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



**La Compañía
de Jesús, hoy**

Etapa II - Número 369
Edición Nacional

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz
Redacción:
Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:
Anabel Llamas Palacios,
Ricardo Benjumea Vega,
Juan Luis Vázquez,
Carmen María Imbert Paredes,
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:
Rut de los Silos Antón

Documentación:
María Pazos Carretero
Elena de la Cueva Terror

Internet:
Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.-

Depósito legal:
M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

Colabora con

lf y m

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE CUALQUIERA
DE ESTAS CUENTAS
BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097

Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811

BBVA:
0182-5906-80-0013060000

CajaSur:
2024-0801-18-3300023515



Juan Pablo II con el padre Peter-Hans Kolvenbach, en Cracovia

3-7

Entrevista al padre Peter-Hans Kolvenbach, Prepósito General de la Compañía de Jesús:
Sin conversión, los pobres son más pobres, los ricos son más ricos
Servidores de la misión de Cristo

...y además

8 La foto

9 Criterios

10 Cartas

11 Ver, oír y contar

Iglesia en Madrid

12 El voto:

una responsabilidad inalienable.

13 La voz del cardenal arzobispo:

El sentido de la misión

Aquí y ahora

12 El voto:

una responsabilidad inalienable.

13 El cardenal Rouco Varela:

El sentido de la misión

14 Testimonio

15 El Día del Señor

16-17 Raíces

Los secretos de Goya

22-23 La vida

Desde la fe

24-25 La Iglesia en Italia, hoy.

26 La libertad económica,
supeditada a la justicia.

27 Católicos en Estados Unidos.

28 Teatro y cine.

29 Libros.

30 Televisión. Con ojos de mujer.

31 No es verdad.

32 Contraportada

18-19



Congreso Nacional de Misiones:
La misión: hora de todos

20-21

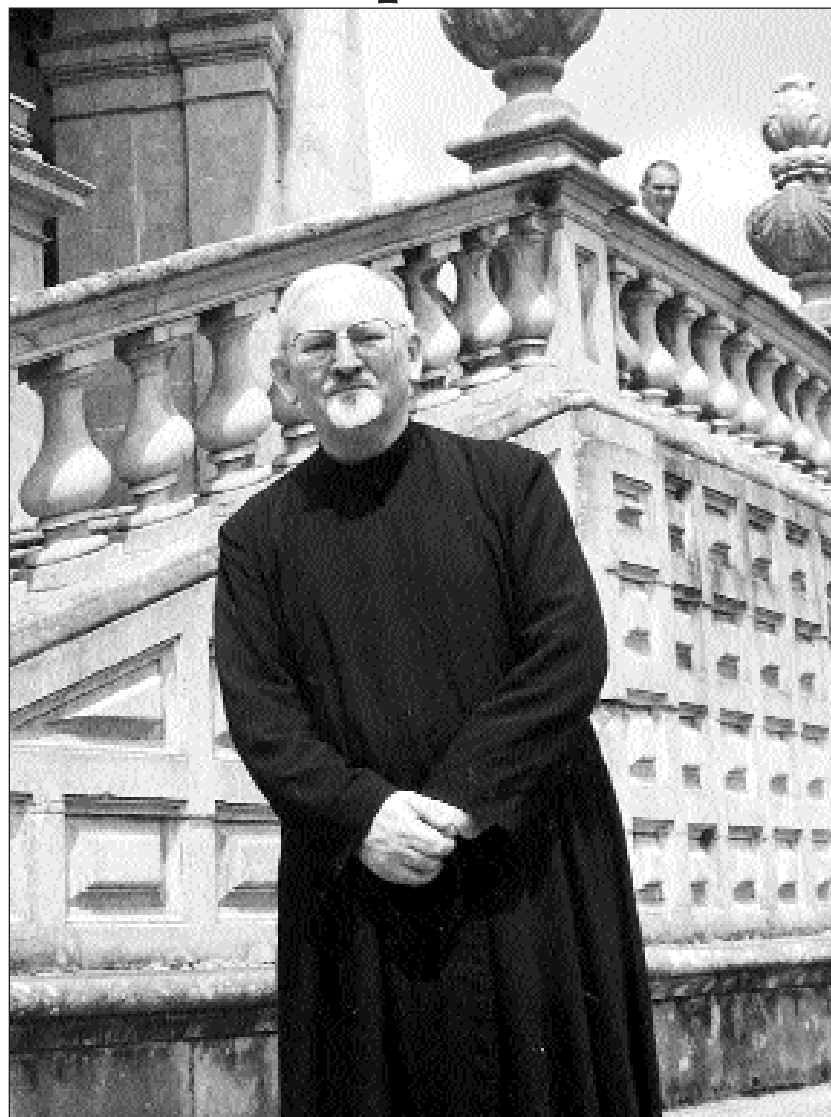
Día de las migraciones:
Construyamos la casa juntos



ENTREVISTA AL PADRE PETER-HANS KOLVENBACH, PREPÓSITO GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

«Sin conversión, los pobres son más pobres, los ricos

El pasado 13 de septiembre, el padre Peter-Hans Kolvenbach cumplió 20 años al frente de la Compañía de Jesús. Fue elegido Prepósito General en 1983, durante la XXXIII Congregación General. En el pasado mes de enero, escribió una carta a los jesuitas de todo el mundo indicando las prioridades apostólicas para la Compañía, entre las que figuran la presencia en el sector educativo, las misiones de África y China, la labor a favor de los emigrantes y refugiados, y las casas internacionales de la Compañía de Jesús, en Roma. Responde, en esta entrevista, al cuestionario de *Alfa y Omega* sobre algunos temas de actualidad



La reciente celebración de la Congregación de Procuradores es una magnífica oportunidad para palpar cuál es la situación actual de la Compañía de Jesús. ¿Cómo calificaría el momento de la vida de la Compañía, tanto en su dinámica interna, en su servicio a la Iglesia, como en su relación con la sociedad?

Es típico de los jesuitas no sentirse satisfechos cuando examinan la situación de la Compañía en todo el mundo. Pero en esta Congregación de Procuradores se ha dejado sentir un gran deseo de dar un paso adelante —el *magis* de cuño ignaciano—, y esto revela que el estado de salud de la Compañía es bueno. Lo cual no quiere decir que, reunidos en Loyola, hayamos pasado por alto los múltiples peligros que amenazan a la Compañía o le infligen heridas.

¿Habrá una nueva Congregación General?

No: no habrá Congregación General. Como ya informó *Alfa y Omega*, sólo 10 provincias (de las 85 que tiene la Compañía en todo el mundo) han indicado que sería necesario o conveniente convocar una Congregación General.

A san Ignacio no le atraía la idea de que se celebraran Congregaciones Generales con frecuencia o a tiempos determinados. En los

463 años de historia de la Compañía de Jesús sólo se han convocado 34 Congregaciones Generales. Ignacio pensaba que «podría ser una distracción —son sus palabras— en el trabajo apostólico de los jesuitas llamarlos a Roma de todas partes del mundo». Únicamente cuando hay que elegir un Superior General, o cuando surgen asuntos de mayor importancia que rebasan la autoridad o la capacidad del gobierno ordinario de la Compañía, está justificada la interrupción del trabajo apostólico en el que están empeñados, y el recurso a una deliberación de la Compañía universal. San Ignacio da por supuesto, y lo subraya con insistencia, que el Superior General debe estar en contacto con los superiores locales y mantenerse informado. Esta continua información lo capacita para dirigir la Compañía y hacer las decisiones oportunas. Una reunión de representantes de las Provincias marca un momento especial para conocer la Compañía viva, y para adoptar nuevas orientaciones en vista de los nuevos desafíos.

El reciente nombramiento de un jesuita, el padre Juan Antonio Martínez Camino, como Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, ¿qué supone para la Compañía de Jesús en nuestro país?

No es la primera vez que un jesuita es llamado a ocupar un puesto semejante. En este momento dos jesuitas europeos, en Alemania y los Países Bajos, desempeñan el mismo cargo. Si la Conferencia Episcopal de un país piensa que un determinado jesuita es la persona adecuada para desempeñar ese cargo, la Compañía lo considera como un servicio más a la Iglesia local. Y aun suponiendo que esa elección lleve consigo cierta relevancia eclesial o social, no es eso lo que nos mueve a la aceptación del cargo, sino el servicio que, a través de uno de sus miembros, la Compañía pueda prestar a una comunidad local.

Hay una preocupación constante del Santo Padre, manifestada en los últimos meses: la evangelización de Europa y el reflejo del hecho cristiano en la proyectada Constitución europea. ¿Cuáles considera que son los pilares de esa nueva evangelización de Europa? ¿Y en qué medida la no inclusión de las referencias cristianas en la Constitución europea supondría un cercenamiento en la futura construcción de nuestra sociedad?

Como ha dicho el Santo Padre, Europa es cristiana, o no es Europa. Creo que esta afirmación es irrefutable. Si se suprimiera el sentido cristiano que ha inspirado el ar-

El padre Peter-Hans Kolvenbach, en Loyola, durante la última Congregación de Procuradores



El padre Kolvenbach saluda a un grupo de novicios jesuitas en Eslovaquia

te, la literatura y la filosofía europea nos quedaríamos con las manos vacías. Por tanto, objetiva e históricamente no puede ponerse en duda el hecho de las raíces cristianas de Europa, origen de su historia y cultura. Tampoco puede pasarse por alto que los fundadores de la Unión Europea eran católicos fervientes como Adenauer, de Gasperi, Schuman y La Pira. De una manera u otra, la *Carta Magna* debe reconocer justamente la innegable verdad histórica.

¿Existe una alternativa política, social, cultural, al nuevo orden internacional nacido del 11 de septiembre de 2001, tal y como están planteando en el juego político los grandes Estados –Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia, Japón– y los grandes poderes no tan manifiestos?

Como resultado del ataque del 11 de septiembre la violencia a gran escala se ha hecho más dolorosa, inhumana e injusta. Esto ha puesto en marcha una angustiosa espiral de ataques y contraataques que están provocando pérdidas materiales de gran consideración, debilitamiento de los derechos humanos y, sobre todo, muertes indiscriminadas. De estas ruinas físicas y morales, debería nacer un nuevo orden global. Pensamos esto mismo después de la experiencia de la última guerra mundial, pero los hechos han desmentido la esperanza de entonces. Por eso no es fácil ahora soñar con un nuevo orden internacional. Pero todos tenemos que empeñarnos en definirlo y llevarlo a realidad. Para nosotros, los cristianos, el mensaje de fraternidad y solidaridad a que el Señor nos llama en el Evangelio es el acicate primordial para trabajar por un mundo más humano –y, por tanto, más divino– que vaya más allá de estructuras meramente políticas. Es consolador que, a pesar de las reservas de parte de ciertas naciones importantes, se im-

ponga el reconocimiento de las Naciones Unidas como una importante alternativa política.

El auge político, social y cultural del Islam está marcando la agenda de las preocupaciones de muchos cristianos, ¿sobre qué bases tenemos los cristianos que establecer nuestra relación con el Islam?

Sin negar el antagonismo que aún reina a varios niveles, descubrimos con gozosa frecuencia que salen a la superficie, por ambas partes, grupos alejados del fanatismo y de prejuicios históricos que se empeñan en descubrir en los otros los principios que amparan una coexistencia respetuosa en medio de la diversidad. Me parece que fomentar el diálogo y la cooperación entre esos grupos, y hacer todo lo posible para que aumenten, es un punto importante. Un jesuita que trabaja en este campo en una parroquia europea está persuadido de que, en encuentros personales, en el diálogo de la vida distinto del diálogo teológico, es más fácil descubrir al otro, comprenderlo, y sentir respeto ante otras posturas. La confrontación de culturas no es inevitable (en España tienen ustedes ejemplos de épocas en las que convivían pacíficamente tres culturas diversas) y todos estamos llamados a contribuir a la eliminación de prejuicios y al fomento de la tolerancia (que no es indiferentismo), con miras a una convivencia que se hace cada

vez más ineludible y puede ser enriquecedora. En un mundo en el que las señales del paso de Dios son ignoradas, el Islam se siente atraído al diálogo con otros creyentes. Por eso los musulmanes encuentran difícil vivir su fe en el tercer milenio. Esto es un problema que nosotros, los cristianos, compartimos con ellos.

Uno de los grandes temas cristianos de nuestro tiempo es el de la cultura de la vida y todo lo relacionado con la bioética, la neotecnología, el desarrollo de la genética, ¿sobre qué pilares se debe construir una cultura de la vida que haga frente a la cultura de la muerte?

Sin entrar en los aspectos técnicos, que no son de mi competencia, de estos problemas, querría subrayar que el magisterio de la Iglesia no interviene con condenas más que para defender la cultura de la vida y la civilización del amor. Aunque en los oídos de algunos las intervenciones de la Iglesia en este campo suenen negativas, en realidad son extremadamente positivas, porque en nombre del Dios vivo, la Iglesia defiende y alienta la vida humana para bien de la Humanidad.

¿Hay alternativa al capitalismo generalizado como base de la denominada Nueva economía? ¿Y a un liberalismo que no tenga en cuenta la dimensión comunitaria y solidaria de los bienes terrenales?

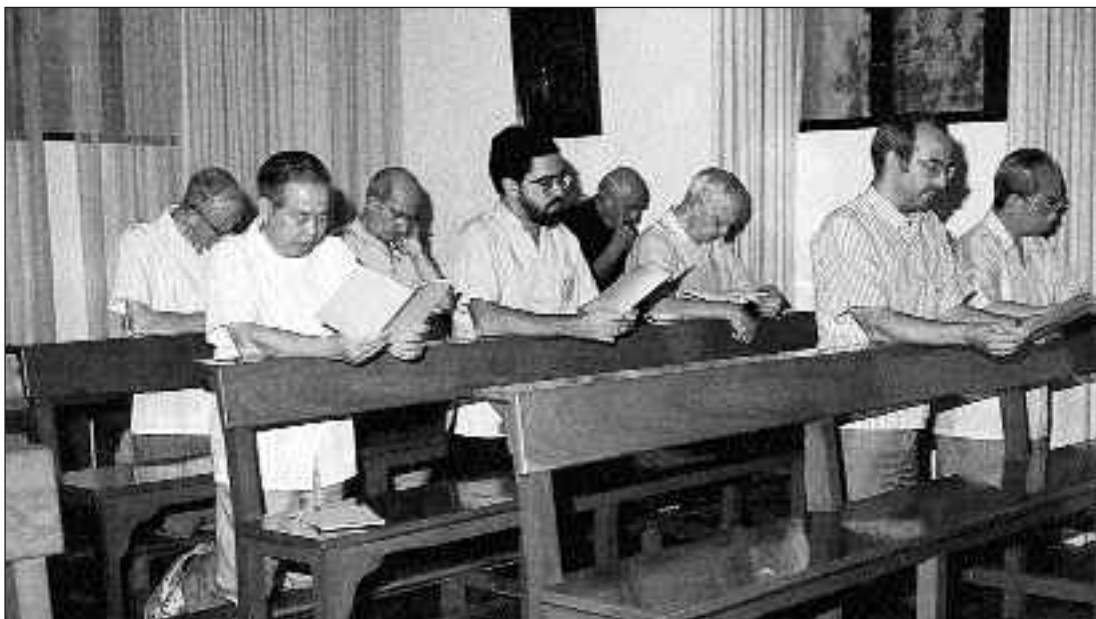
No hay duda de que la Iglesia tiene algo que decir sobre este punto, y lo hace a través de la doctrina social que ofrece al mundo. Juan Pablo II ha insistido, una y otra vez, que el desarrollo económico tiene que ponerse a disposición de todos por encima de los intereses particulares de individuos y naciones. Hoy día la economía de mercado tiene la posibilidad de asegurar la alimentación de todos. El único obstáculo que lo hace imposible es el egoísmo de intereses mezquinos. Paradójicamente, el problema es de orden espiritual más que puramente económico: la solución está en una conversión del corazón, sin la cual los pobres se harán más pobres, y los ricos continuarán aumentando sus riquezas.

Juan Pablo II, con mano firme, ha dirigido la Iglesia por los derroteros de la nueva cultura sin ceder a la tentación de capitular ante demandas populares que deformaran el Evangelio. Porque si la sal pierde su sabor, ¿cómo se le puede restituir de nuevo?

En los 25 años del pontificado de Juan Pablo II, ¿cómo ha cambiado la historia de la Iglesia?

El mensaje evangélico, la Buena Nueva, va dirigido a todas las generaciones, a todos los pueblos y a todas las culturas. La Iglesia, que es continuadora de la misión de Jesucristo, tiene la responsabilidad de proclamar, desde los tejados de todas las culturas, la Palabra del Señor.

Los cambios que ha experimentado el mundo durante el largo pontificado de Juan Pablo II son patentes. Y por fidelidad a la misión que ha recibido, la Iglesia tenía que adoptar los cambios necesarios en su lenguaje (en sentido amplio) para hacer llegar la Buena Nueva a los oídos de una generación que se encontraba a caballo entre el siglo XX y el XXI. Con metáfora del evan-



gelio, la Iglesia tenía que esforzarse para que la luz que ha recibido —*luz para iluminar a todas las naciones*— fuera puesta en el candelabro y resplandeciera ante los moradores de esta casa de la nueva cultura. Muchas de las estructuras, costumbres y disposiciones de la Iglesia son, por su verdadera naturaleza, temporales: han nacido al calor de ciertas coordenadas históricas y están marcadas por ellas. La Iglesia es servidora de la Humanidad en nombre de Cristo, y por eso debe esforzarse por poner al alcance de una cultura concreta el mensaje del Evangelio sin sentirse comprometida en su misión por formas y estilos legítimos, pero que han perdido su capacidad para transmitir el mensaje. Este despojo de formas históricas cuando ya no sirven para proclamar el Evangelio, no es fácil, ni puede lograrse sin dolor. Juan Pablo II, con mano firme, ha dirigido la Iglesia por esos derroteros sin ceder a la tentación de capitular ante demandas populares que deformaran el Evangelio. Porque *si la sal pierde su sabor, ¿cómo se le puede restituir de nuevo?* A pesar de las dificultades y de la desacralización de la vida, personal y colectiva, que es innegablemente visible en nuestro momento, puede afirmarse que la Iglesia, el pueblo de Dios, es más activo, más comprometido, más vibrante en su fe. El Papa ha logrado llegar a amplios círculos de la sociedad y ha inspirado un entusiasmo juvenil que, no obstante su inherente fragilidad, encierra la esperanza de una fe vivida en la cotidianidad. Como cabeza de la Iglesia, el Papa la ha sacado de la sacristía y la ha llevado a la plaza pública.

La última encíclica de Juan Pablo II está dedicada a la Eucaristía. ¿Qué supone la pérdida de la Eucaristía, de la práctica frecuente de la celebración de la Eucaristía, para la vida espiritual de un cristiano y para la vida apostólica?

La última encíclica de Juan Pablo II sobre la Eucaristía nos trae a la memoria las duras palabras de san Pablo que veía a los cristianos de Corinto participar a una cena en la que cada uno se servía a sí mismo sin pensar en los otros, porque nadie entre ellos pensaba en la Cena del Señor con sus Apóstoles cuando Él se nos dio a Sí mismo en una donación total. Con frecuencia, al celebrarse la Eucaristía algunas comunidades hacen todo lo posible para que la liturgia y los cantos resulten atractivos e interesantes para los que participan en ella mientras que se

relega a segundo plano el hecho de que se trata de la Pascua del Señor con una liturgia que no es la que nosotros elaboramos, sino la de la Iglesia. Sólo así la divina liturgia, como se dice en el Oriente cristiano, edifica una Iglesia que distribuye el Pan de Vida del cual nosotros, para vivir con plenitud, tenemos más necesidad que del pan cotidiano.

Una última pregunta sobre los jóvenes. ¿Qué necesitan los jóvenes de hoy para ser ellos mismos, y para llegar a ser los centinelas del mañana?

A pesar de los valores que admiramos en las nuevas generaciones, no podemos negar la preocupación que nos produce el marco cultural y familiar en el que crecen los jóvenes de hoy. La satisfacción inmediata de deseos y caprichos; la obsesión por el medro personal, con frecuencia observada en los mayores; la inestabilidad del hogar; la incapacidad de hacer decisiones razonadas en medio de tantas posibilidades que se le ofrecen; la falta de aguante para soportar los más mínimos dolores y las inevitables frustraciones de toda existencia humana..., todo esto no augura bien para que muchos de estos jóvenes lleguen a ser esos *centinelas del mañana*. Muchos están hundidos en el hoy.

El problema se complica cuando escuchamos a sociólogos y psicólogos que llaman nuestra atención al hecho de que esos rasgos negativos que atribuimos a los jóvenes son un mero reflejo de los mayores. Y hemos oído a tantos padres y madres lamentarse de la dificultad que experimentan para transmitir valores humanos y religiosos. La realidad es que muchos de los mayores —al menos en las sociedades europeas que han tenido una fuerte presencia del cristianismo— han perdido la certeza de unos valores por los que antes se regían. Y mientras los jóvenes beben en la televisión los mensajes de personajes que proclaman su frágiles ideas, nosotros tenemos miedo de que nuestros hijos y nuestro discípulos se rían de nosotros, de nuestros consejos, de nuestros sermones. Que nos tachen de anticuados (¡supremo insulto!) No hay duda de que la diferencia entre generaciones se va haciendo cada vez más pronunciada y se hace sentir en menos tiempo. Tampoco podemos hacernos ilusiones de que vayamos a ser capaces de detener la marcha, porque los jóvenes avanzarán al ritmo de sus propios tambores. Precisamente por eso es más ur-



gente que nunca que padres y educadores contribuyamos al relevo de las generaciones mostrando con la palabra y el ejemplo, por amor a esos jóvenes, la imperiosa necesidad de vivir y morir de cara a valores personalmente adoptados. Los jóvenes de hoy no podrán ser *centinelas del mañana* si no tienen los pies en el hoy; si no viven con ansia de plenitud humana, y si no están dispuestos a comprometer su vida por encima de atracciones fáciles. Nuestro deber es ha-

Iglesia jesuita de la Madre de Dios, en Macao. Arriba, a la izquierda, la Comunidad de los jesuitas de Macao en la capilla

Al celebrar la Eucaristía algunas comunidades hacen todo lo posible para que la liturgia y los cantos resulten atractivos para los que participan, mientras que se relega a segundo plano el hecho de que se trata de la Pascua del Señor con una liturgia que no es la que nosotros elaboramos, sino la de la Iglesia. Sólo así la divina liturgia edifica una Iglesia que distribuye el Pan de Vida, del que necesitamos más que del pan cotidiano

cerles creíble a los jóvenes esta insoslayable condición humana.

Alfa y Omega

Crónica de la 69 Congregación de procuradores de la Compañía de Jesús

Servidores de la misión de Cristo

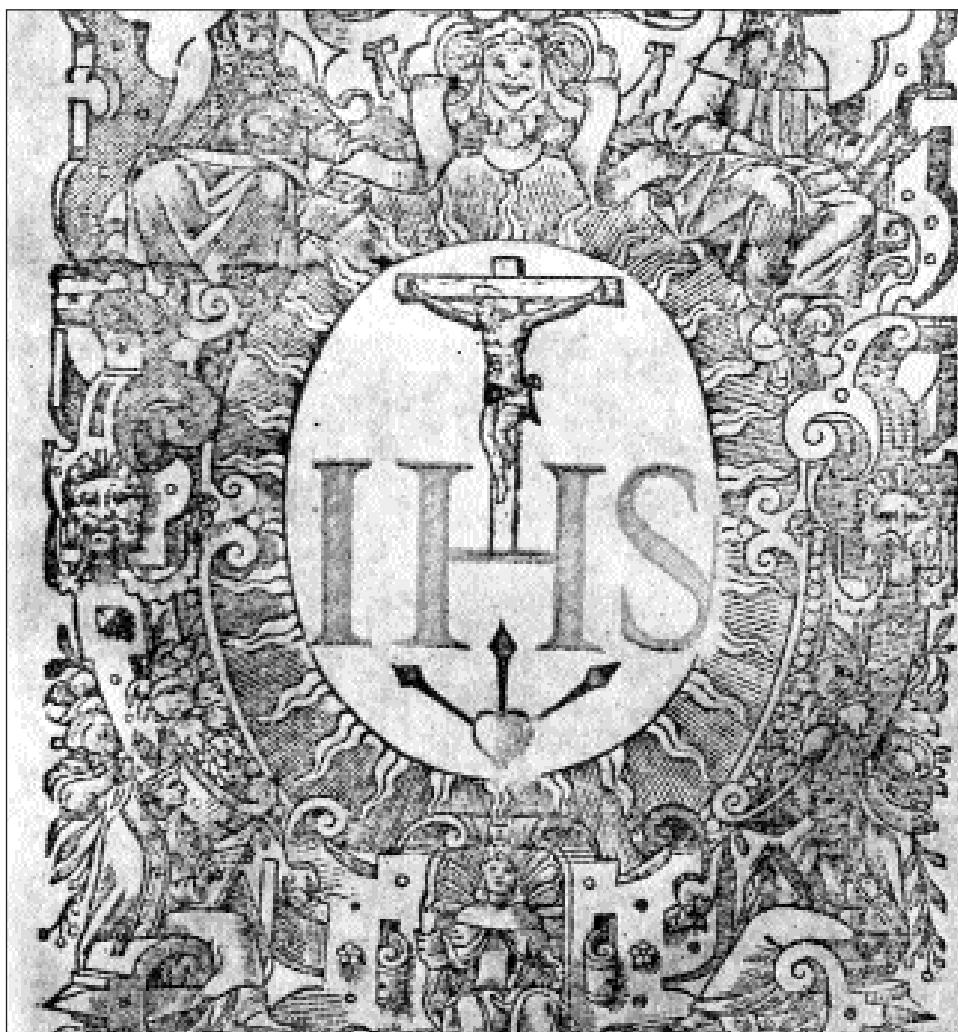
«Viendo —escribió Polanco en 1547— que no había jefe entre ellos, ni otro superior que Jesucristo, al que querían servir con exclusión de todo otro, les pareció bien tomar el nombre de Aquel a quien tenían por jefe y llamarse Compañía de Jesús». Cuentan los cronistas que los «primeros padres» tomaban las decisiones «entre amigos en Cristo». Ahora, en Loyola, *entre amigos en Cristo*, se ha celebrado la 69 Congregación de Procuradores, un ejemplar examen de conciencia de la salud de la Compañía de Jesús. ¿Qué ha pasado en Loyola? Los comunicados oficiales de la Oficina de información y prensa de la Compañía nos lo relatan. Éste es el resumen de lo allí acontecido, de lo allí visto y oído

Fue en una soleada mañana del pasado 18 de septiembre. Una misa, presidida por el Prepósito General de la Compañía de Jesús, el padre Peter-Hans Kolvenbach. Y una homilía, en la que los Procuradores escucharon del padre General las dos primeras preguntas que marcarían los trabajos y los días posteriores: «¿Cómo anda nuestra fe en la misión de Cristo, en su modo de anunciar la Buena Nueva hoy? ¿Cómo anda nuestro amor de contemplativos del misterio de Cristo y de su Iglesia, en una acción apostólica que, yendo más allá de la utilidad y la eficacia, guarda la gratuidad de este perfume de gran precio, derramado por puro amor sobre los pies de Jesús?» Al término de la celebración, se leyó el telegrama que Juan Pablo II envió al cenáculo de los seguidores de Padre Maestro Ignacio.

Eran las 11,15 horas cuando el padre Kolvenbach iniciaba el amplio parlamento sobre el estado de la Compañía de Jesús. Agradeció a los Procuradores los informes que le habían enviado en los meses precedentes. A renglón seguido, sus palabras sonaron ya en su más pura tonalidad: «Leyendo sus informes, que reflejan una desbordante actividad apostólica en todas partes del mundo, sería difícil concluir que la Compañía está profundamente enferma, o a punto de muerte. Pero, si hay que dar fe a aquel sabio indio, *un hombre sano es un enfermo que ignora estarlo*. Esto nos incita a mirar más de cerca nuestro estado de salud. Sobre todo porque, siendo *servidores de la misión de Cristo* llamados a la proclamación íntegra del Evangelio en medio del mundo y en el corazón de las masas, estamos expuestos a las enfermedades de nuestro tiempo, del que forman parte tanto el espiritualismo desencarnado como el activismo meramente secular».

¿Cuáles son esas enfermedades de nuestro tiempo, de las que habla el padre Kolvenbach? «Compartimos con este mundo sus enfermedades que, según los continentes, son la sociedad de consumo y de abusos

Emblema de la Compañía de Jesús (1610-1626)



sexuales, múltiples formas de injusticia social y de discriminación colectiva, o una Humanidad cada vez más autónoma que no reconoce a su Creador amoroso, a su Salvador compasivo y a su Espíritu re-creador. Estas enfermedades no se han de curar solamente fuera de la Compañía, sino también en nuestros propios corazones, dentro de la Compañía. La sola mención de estas enfermedades, en su diversidad continental y en su variable intensidad, muestra ya que no es nada sencillo hacerse una idea del estado de salud, justo y real, de la Compañía en su conjunto. Hay provincias que viven un fervor auténtico en su contemplación y su acción apostólica. Otras están en una situación a veces preocupante, en la que la ausencia de este fervor pone seriamente en duda el testimonio de una espiritualidad encarnada, que el pueblo de Dios tiene todo el derecho a esperar de nosotros. Es de conocimiento público que ciertas provincias han descubierto, entre sus miembros, casos de abusos sexuales que ponen gravemente en duda nuestra credibilidad apostólica y la imagen del jesuita. Pero, al mismo tiempo, en amplios sectores de la Compañía, el celibato consagrado se vive de la manera más clara y límpida, sin la menor ambigüedad que pueda privarla de su capacidad de tes-

timonio evangélico».

Crisis de la vida de oración

El siguiente capítulo reflejó las principales preocupaciones respecto a la vida y al gobierno en y de la Compañía. La mirada del padre Kolvenbach se fijó en los más de «900 novicios que tenemos»; en que «la edad de los candidatos sigue subiendo, y optar por la Compañía es evidentemente un problema»; en que el gobierno se «ejerce, de hecho, dentro de una gran diversidad». Pero el grueso de su alocución llegaría con el apartado dedicado a la misión: «Leídos los informes de ustedes, reflejan al mismo tiempo la desbordante actividad de una Compañía de Jesús que de ninguna forma atraviesa un período de estancamiento, y la preocupación por saber si todo este empuje expresa realmente nuestra razón de ser, el porqué y el cómo de nuestra vocación de servidores de la misión de Cristo, aquí y ahora». Para el Prepósito General de Compañía de Jesús, «en algunos de los informes de ustedes se menciona una especie de crisis de la vida de oración en la Compañía. La causa puede ser que, con nuestra cultura ambiente, se pierde de vista el rastro de Dios, o se vuelca uno a un activismo tan desenfre-



El padre Miguélez, misionero durante cincuenta años en Taiwán, confesando en un bosque

nado que la oración parece tiempo perdido para la misión. La exigente expresión *in actione contemplativus* implica, justamente, una oración plenamente apostólica e integrada, en contra de cualquier experiencia de tipo dualista en la que la vida de oración permanece perfectamente paralela a la de la actividad apostólica, como dos vasos no comunicantes; o bien, en la que la vida de oración funciona como un recargarse de energías y motivaciones hasta agotarse o reventar del todo en la actividad apostólica».

Un último y amplio capítulo del discurso inaugural estuvo dedicado a varios aspectos concretos de la misión. El primero, la vida comunitaria. Dijo el padre Kolvenbach: «Allí, sobre todo, donde el ambiente está fuertemente marcado por el nacionalismo y el racismo, por el clan y por ciertas formas de exclusivismo –incluso entre nosotros–, la voluntad de vivir la Iglesia como comunión, la vida consagrada como familia de Dios y la Compañía como un grupo de amigos en el Señor –por la unión encarnada de los corazones y los ánimos– es una exigencia apostólica que forma siempre parte de nuestra misión, pero que comporta hoy nuevas obligaciones. Los informes de los Procuradores demuestran que, con una vida de don y de perdón, tenemos que rehacer constantemente una unión que el individualismo y la rivalidad no cesan de deshacer».

Otro paso más: el referido a la dialéctica entre la acción educativa y la social: «A veces se reprocha a la Compañía el haber desertado de la causa de la educación para lanzarse a la acción social. Es preciso rendirse a la evidencia de que el sector educativo está todavía en pleno auge, mientras que en la Compañía el sector social propiamente dicho corre peligro de desaparecer, si no se hace cuanto antes un esfuerzo especial. Me refiero al sector social en cuanto que engloba centros sociales, formas de inserción entre los desfavorecidos, respaldo a los sindicatos y movimientos populares. En el conjunto de los ministerios y actividades de la Compañía, existe la creciente convicción de

que el servicio privilegiado a los más pobres y necesitados es parte integrante de la misión de Cristo que estamos llamados a continuar: vivir con Cristo como pobres y abrazar con él la causa de los pobres. (...) Los informes de ustedes señalan, de vez en cuando, un verdadero desaliento, porque, después de tantas esperanzas fallidas, hemos llegado a creer humanamente imposible un cambio radical en la lógica de los mercados financieros, y a contentarnos con algunos micro-proyectos simplemente asistenciales».

El viernes 19 de septiembre, el padre General respondió a las 102 preguntas que le habían formulado los Procuradores. En el comunicado oficial, se abre un nuevo epígrafe titulado *Elección «ad vitam»* del General, en el que leemos: «El Padre General expuso las razones por las que el Santo Padre quiere que la Compañía mantenga la disposición de las Constituciones con respecto a la elección del General *ad vitam* o, como decía el padre Arrupe, *ad vitalitatem*. Según las Constituciones, el Padre General puede presentar la dimisión por justas causas. La tradición, sin embargo, hace que sea necesaria la aprobación del Papa». Más adelante, sin respiro alguno, se habló de los nombramientos de Provinciales, de los obispos jesuitas y de la colaboración con los seculares. Como señala el padre Kolvenbach en la entrevista que ofrecemos en este número, en la mañana del domingo, 21 de septiembre, la Congregación de Procuradores votó que no procedía la convocatoria de una nueva Congregación General. Después pasaron al apartado de la Formación de los jesuitas y del fenómeno de la globalización.

Cuando se escriben estas páginas, aún no ha concluido este cenáculo de los *compañeros de Jesús*. La 69 Congregación de Procuradores quizá se pueda resumir en el esca- tológico, por real, *Ya..., pero todavía no*.

José Francisco Serrano

Mensaje de Juan Pablo II al padre Peter-Hans Kolvenbach

Desde Roma, donde –para usar las palabras de san Ignacio– «esta mínima Congregación [...] en su primera institución fue llamada por la Sede Apostólica la Compañía de Jesús» (Const. 1), me es particularmente grato enviar un afectuoso saludo a Usted y a los participantes en la Congregación de Procuradores de todas las Provincias que se desarrolla en Loyola, cuna de vuestro Fundador. Es ésta una ocasión oportuna para mejor descubrir, partiendo de sus orígenes, el *carisma* que os liga íntimamente a la Sede de Pedro. La inspiración de san Ignacio, de promover «una mayor devoción a la obediencia de la Sede Apostólica» (*Formula Instituti*, 3), conserva todavía su pleno valor en este comienzo del tercer milenio.

A este respecto, como Sucesor del Apóstol Pedro, le renuevo a Usted, Reverendo Padre, y a toda la Familia ignaciana mi agradecimiento por el apreciado y múltiple servicio apostólico que prestan los jesuitas en tantos países del mundo, especialmente en «la defensa y propagación de la fe y en el provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana» (*Formula Instituti*, 1). Al dar vida a la Compañía de Jesús, san Ignacio se propuso a sí mismo y a sus compañeros el objetivo preciso de «servir al solo Señor y a la Iglesia su Esposa bajo el Romano Pontífice» (cfr. *ibíd.*). De hecho, en el Sucesor de Pedro veía el garante de la apertura de la Compañía a la misión universal.

El que hoy tiene el cuidado de la Iglesia universal invita a los hijos de san Ignacio a renovar, en estos días de recogimiento y reflexión, su propio carisma, la obediencia que han querido prestarle de modo especial. En cualquier destino adonde seáis enviados, queridísimos jesuitas, «por orden del Vicario Sumo de Cristo nuestro Señor o por los Superiores de la Compañía», no dejéis de proponeros en todo «la mayor gloria divina y el bien de las ánimas, tanto entre fieles como entre infieles» (Const. 603). Debéis ser testigos y operarios, en todas las partes del mundo, de la catolicidad de la Iglesia, que es el sacramento de Cristo en medio de los hombres. ¡Qué rica de frutos se ha revelado en el curso de los siglos la intuición del Fundador! En no pocas circunstancias, a veces complejas y difíciles, el compromiso de la obediencia a Cristo a través de la obediencia a su Vicario en la tierra ha sido de validísimo sostén a la misión de la Iglesia en el mundo.

El Papa cuenta hoy también con esta fiel adhesión de los hijos de san Ignacio y ruega para que, perseverando en su vocación originaria, puedan continuar sirviendo con competencia y entrega a Cristo y a su Iglesia en todas las partes del mundo.

María, Reina de la Compañía, a la que confió las labores de la Congregación de Procuradores, ayude a cada uno de los miembros de la Familia ignaciana a mantener inalterado el carisma recibido para el bien de todo el pueblo de Dios.

Con estos sentimientos de afectuosa cercanía, envío a Usted, Reverendo Padre, y a los que se encuentran en Loyola una especial Bendición, extensible a toda la Compañía de Jesús.

Joannes Paulus II

Como hace medio siglo



No, no es que hayamos vuelto a los tiempos de la guerra fría, cuando el comunismo puro y duro se enfrentaba al capitalismo puro y duro. Las dos fotos están tomadas hace unos días; la de arriba, en Corea del Norte, cuyos soldados desfilan, con la bayoneta calada, en la plaza Kim Il Sung, para festejar el 55º aniversario del país dividido entre el Norte comunista y el Sur occidental. El líder que da nombre a la plaza, igual que hace medio siglo, acusó a Estados Unidos de hostilidad.

La otra foto muestra una pequeña parte de los miles de norteamericanos que se juntaron para conmemorar uno de los símbolos del país más capitalista del mundo: la moto Harley Davidson. Con lo que ha llovido desde hace más de cincuenta años, y, sin embargo, ahí están dos botones de muestra de lo poco que cambia el ser humano, aunque parezca lo contrario.



Testigos del Amor



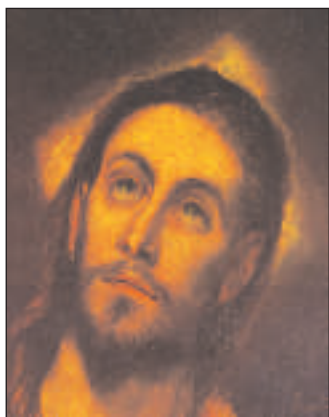
El padre jesuita Luis Ruiz, con unos niños de la misión de Macao, a las puertas de China

Las noticias del tercero como del primer mundo, del Próximo Oriente como del Extremo, de África como de Iberoamérica, que cada día nos transmiten los medios informativos, distan mucho de poder llamarse *buenas noticias*. De hecho, hay un espacio radiofónico muy expresivo en este sentido, en el que aparece como poco menos que una auténtica proeza el hecho de ofrecer a los oyentes alguna noticia que pueda realmente calificarse de *buenas*. ¿Será que la vida, entonces, está condenada a las malas noticias? El escepticismo de la cultura hoy reinante no deja de predicar lo negativo, también a través de lo aparentemente positivo de una falsa euforia que se ve obligada a imaginar que la felicidad sólo se consigue huyendo de la vida real.

Curiosamente, los que se sienten de verdad felices —aunque de ellos no se hable en los grandes medios informativos, ni siquiera en los de las *buenas noticias*— no tienen necesidad de huir de la vida. Sencillamente, la abrazan, tal y como es. El secreto no es otro que se han encontrado con su verdad, la de la vida y la de sí mismos. Se llama Amor, y Él justamente es la *Buena Noticia*, que ha llenado de sentido la vida entera. Si falta, todo intento por ser felices está necesariamente abocado al fracaso. Y todo intento por cambiar el mundo. En realidad, la negatividad ante la vida no está en las dificultades que puedan encontrarse. Está en la ausencia de esta clave esencial. ¿Quién no tiene dificultades? y, sin embargo, muchos pueden decir con verdad que son realmente felices. ¡Han conocido, y acogido, la *Buena Noticia*!

Los primeros fueron Juan y Andrés. Le preguntaron: «Maestro, ¿dónde vives?» Y Jesús les dijo: «Venid y veréis». Fueron y vieron, y ya no dejaron de estar con Él. Como Ignacio y Francisco Javier, y los miles de discípulos suyos que formaron, y forman, la Compañía de Jesús. Esta *Buena Noticia*, vivida y proclamada en los cinco continentes, es su razón de ser —como lo es de todas las realidades vivas de la Iglesia— y la fuente perenne de su alegría y de la verdadera transformación del mundo. Ha estado, lógicamente,

en el centro de interés de su recién celebrada Congregación de Procuradores. Al igual que ha estado en el de los participantes del Congreso Nacional de Misiones, que acaba de celebrarse en Burgos. Todos estos protagonistas de la misión de la Iglesia no han aparecido en las portadas de los grandes medios informativos, aunque curiosamente muchos elogian a los misioneros por su extraordinaria labor. Pero se equivocan llamándoles héroes o cosas semejantes. Antes que nada, son testigos de ese Amor que tiene que ver con todo en la vida, porque tiene que ver con el sentido la vida. Más exactamente, porque es el sentido y la esperanza de la vida.



Y la *Buena Noticia* constituye igualmente el centro de interés de la Jornada de las migraciones, que se celebra el domingo próximo, al recordarnos que los emigrantes tienen derecho al trabajo, a no ser confundidos con delincuentes y, sobre todo, a compartir el gozo de esa clave de la vida que es el Amor. Si los misioneros no son extraños, ¡todo lo contrario!, en los países adonde han sido enviados, por lejanos que estén: ¿cómo va a serlo en el nuestro un ser humano, cuya vida, como la nuestra, tiene valor por sí misma y no en función de otros, sea cual fuere su lugar de nacimiento o el color de su piel?

Si en lugar del Amor es el egoísmo, el dinero o el poder lo que toma la primacía en los intereses humanos, ¿cómo extrañarse de esos frutos amargos que nos sirven cada día los medios informativos? Si se ignora el Amor, si falta la verdadera finalidad de la vida, los medios, hasta los más preciosos y valiosos, acaban perdiendo todo su valor y todo su atractivo. La decepción y el escepticismo están servidos. Y, con ellos, la imposibilidad de ofrecer verdaderas *buenas noticias*. La alternativa está en ese testimonio indispensable, aun en medio de no pocas ni pequeñas dificultades, de la *Buena Noticia* que es la clave de la vida, y el motivo de la esperanza para este mundo convulso necesitado, como la primera de sus urgencias, del amor verdadero.

Fe, hombre y cultura

¿Cuál ha sido y cuál es la relación de la Iglesia con la cultura? La matriz del lenguaje y de la cultura es la Biblia, la Palabra de Dios, a partir de la cual el hombre puede hablar de Dios. La segunda fuente de la cultura de la Iglesia es la Liturgia y todas las artes relacionadas con ella. El esplendor de obras creadas por la Iglesia y para la Iglesia forma parte de su patrimonio artístico, pero también del patrimonio artístico europeo e internacional. Uno de los mejores caminos para la evangelización en Europa es la explicación de estas obras, cuyo sentido no siempre comprenden nuestros contemporáneos.

Una de las crisis actuales en la Iglesia es la de la Liturgia. No se trata de *animar* la liturgia con cantos acompañados de guitarras, sino de comprender y vivir lo que se está celebrando. Nuestros contemporáneos han perdido el sentido del misterio, como también el del símbolo.

La tercera fuente de la cultura, y de la inculturación, es la catequesis y la predicación. La esperanza del Concilio Vaticano II no ha muerto, pero asistimos a nuevas tentaciones contra la cultura cristiana que es necesario discernir. Porque el cristianismo discierne en los valores del mundo lo que puede asumir y debe rechazar, también en el mundo de la cultura. Las tentaciones más sutiles de la cultura religiosa son la tentación de la secularización, es decir, la reducción de lo espiritual a cultural —se admira una obra de arte rechazando el mensaje del que es vehículo—, o la tentación de la *New Age*: lo espiritual es privado de toda referencia a la Iglesia y se hace de dominio privado, puramente individual. El *retorno de lo religioso* no es ya necesariamente un retorno a la Iglesia, sino la difusión de nuevas formas de religiosidad centradas en el propio yo. Es una *cultura narcisista*.

La cultura no es más que la imagen del hombre que la produce y de la época en la que vive. Es en el corazón del hombre, que se abre o se cierra a lo que se representa, donde se juega la relación de la fe o de la increencia con la cultura. No se puede hablar de la relación entre la fe y la cultura más que en relación al hombre.

Ysabel de Andía y Elío

Huelva, fiel a la Inmaculada



Escribo para comunicar la feliz iniciativa de un grupo de onubenses de erigir un monumento (*triumfo*) a la Inmaculada en Huelva. Ésta fue una de las primeras ciudades de España en secundar la creencia concepcionista. Siglos antes de que el Beato Pío IX proclamara el dogma de la Inmaculada Concepción, el Cabildo secular de la villa de Huelva hizo juramento de sangre, el 21 de septiembre de 1653, por el que se obligaba a defender a la Concepción Inmaculada de Santa María. El primer obispo de Huelva, monseñor Cantero Cuadrado, pidió a la Santa Sede que, junto con san Leandro, la Inmaculada fuera nombrada Patrona de la nueva diócesis. Era el año 1954, en el que se cumplía el centenario

del dogma, que Huelva celebró con gran solemnidad. El próximo año se cumplirán 150 de la proclamación del dogma y 50 desde la toma de posesión del primer obispo de la diócesis. Sería, pues, un año muy apropiado para la inauguración del monumento.

Salvador J. Fajarnés Montiel
Huelva



Gracias, Señor

Porque pasó por esta vida haciendo el bien a todos; por la sonrisa en sus labios; porque nos dio su inmenso amor cariñoso sin pedir nada a cambio; por su sencillez y su dulzura; por el angelote rubio que le diste los dos últimos años de su vida; porque murió en Tu amistad; y porque la seguimos recordando, queriendo y amando con todo nuestro corazón. Aunque estoy seguro de que Tú, como Padre misericordioso, ya lo has hecho, quiero pedir perdón por las veces que la hice sufrir, aunque ella nunca jamás me lo echó en cara, y sobre todo por mi fallo cuando se presentaron los síntomas de su terrible enfermedad: por no haberles dado la importancia que tenían y no haber actuado con rapidez y siguiendo el consejo del médico. La sigo amando en cada segundo de mi vida. Díselo, Señor.

Jesús Ventura Serrano
Sevilla



Su cruz es su misión

Juan Pablo II no cesa: cada vez menos Juan, por sus afecciones locucionales, y cada vez más Pablo, por su itinerante insistencia en el apostolado viajero. *Cristo no se apeó de su cruz*, dicen que dice. Juan Pablo II, este Wojtyla de seda y acero, se sube a la suya cada día, porque se considera representante de Dios, de Dios crucificado, en la tierra. Su cruz es su misión. Su cruz es su voluntad. Su cruz es su sacrificio

En uno de los episodios de su último viaje, a Eslovaquia, le falló el habla, que, felizmente, recuperó de inmediato. ¿Qué habría sido de Juan y de Pablo sin su instrumento, la palabra, el que sirvió a aquél para escribir el mejor de los Evangelios y a éste para su intensísima vida de predicaciones y cartas a los hermanos?

Pero funcionó otra vez su inmensa voluntad, asistida por la Providencia. Y Juan Pablo II ha vuelto a su poliglotismo rico, funcional y milagroso.

Cuando se habla en nombre y representación de Dios, no hay Parkinson que dificulte la comunicación. Dios no tiembla. Dios no vacila. Dios brota, infinitamente capaz, de entre las humanas quiebras funcionales de este superhombre maltrecho, más fuerte cuanto más frágil. Wojtyla se ha hecho cargo de su cruz, y a nosotros no nos queda sino ayudarlo con nuestra oración. Dios lo lleva en vilo. Dios soporta parte de su cruz.

Dios se crucifica, nuevamente, dentro de Juan Pablo II. Es, ya, prácticamente, un hombre de rodillas, que, arrastrándose, casi, se eleva como un ángel... No sé qué cosa es más grande: si el respeto que me merece, o el amor que me suscita.

Luis Beresaluze Galbis
Alicante



El egoísmo de las naciones

No hay arma más mortífera que la indiferencia frente a los abusos de poder que están diseminados por toda la tierra. Desde que Caín mató a Abel, se han tejido un cúmulo de acontecimientos históricos que han ido urdiendo un luctuoso inventario en el que el hombre todavía no ha querido o no ha sabido darles solución, en aras de conformar un equilibrio social globalizado, en el que la paz y la armonía fuesen los protagonistas del progreso mundial. Contra toda experiencia adquirida, el interés particular, el egoísmo y la falta de escrúpulos siguen siendo los pilares que sustentan a muchas naciones, convirtiendo al globo terráqueo en un ente fraticida donde el más fuerte fagocita al más débil. Un buen antídoto sería tomar altura y adquirir relieve para sobrenaturalizar la rectitud de nuestras conciencias, reconstruyendo de un modo justo un mundo apto para la convivencia, en el que los hombres no sean el obstáculos de sus propias convicciones.

Vicente Franco Gil
Zaragoza

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.

Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Los números de la cultura de la muerte

Escribe el cardenal Joseph Ratzinger, en su libro *Verdad, valores, poder*: «No sé cuándo ni cómo percibió con claridad Sajarov la extrema seriedad de estas cosas. Una breve noticia sobre un acontecimiento ocurrido en el año 1955 proporciona un indicio al respecto. En noviembre de 1955 se hicieron importantes ensayos con armas termonucleares que se saldaron con este trágico balance: la muerte de un joven soldado y de una niña de dos años. En el pequeño banquete posterior, Sajarov levantó su copa para brindar. El científico aprovechó la ocasión para manifestar su esperanza en que las armas rusas no explotarían jamás sobre ciudades. El director de las pruebas, un alto oficial, explicó en la respuesta que la tarea de los científicos consistía en perfeccionar las armas. Pero no era asunto suyo ocuparse de cómo se deberían emplear. Su inteligencia no es competente para ello. El comentario de Sajarov a estas palabras puso de manifiesto la creencia del científico mantenida hasta el final de su vida: *Ningún hombre puede rechazar su parte de responsabilidad en aquellos asuntos de los que depende la existencia de la Humanidad*».

El País

El diario *El País* publicó, el pasado 18 de septiembre, una información de **Olivia Hamill** y **David Espinós**, titulada paradójicamente: *760.000 mujeres corren el riesgo de tener un embarazo no deseado*. Leemos: «Unas 760.000 mujeres de España corren el riesgo de quedarse embarazadas sin desearlo, bien porque no utilizan métodos anticonceptivos, o porque los utilizan mal, según una encuesta elaborada en 2003 por el equipo de ginecólogos *Daphne*. Pese a este dato, en los últimos cuatro años las mujeres que utilizan anticonceptivos han pasado del 61% al 71%. El preservativo sigue aumentando y se mantiene como el método más usado (31,93%), seguido de la píldora (18,29%).

Las españolas entre 15 y 49 años son cada vez más conscientes de la necesidad de prevenir los embarazos no deseados. El 71,2% de las 2.140 mujeres encuestadas utiliza anticonceptivos. El 28,8% restante no lo hace. Hace cuatro años, el 61% los utilizaba y el 39% no.

El 55% de las que no usan anticonceptivos no mantiene relaciones sexuales, el 8% es estéril, al 4% no le importaría quedarse embarazada, y el 33% restante corre realmente el riesgo de un embarazo no deseado. Estas mujeres, más las que realizan un mal uso de otros métodos, hace que la cifra de mujeres en situación de riesgo sea de 760.000.

El preservativo es el método que más aumenta, respecto a la encuesta realizada por este mismo equipo en 2001 (pasa del 29,5% al 31,9%). La píldora baja ligeramente del 19,2% al 18,3%».

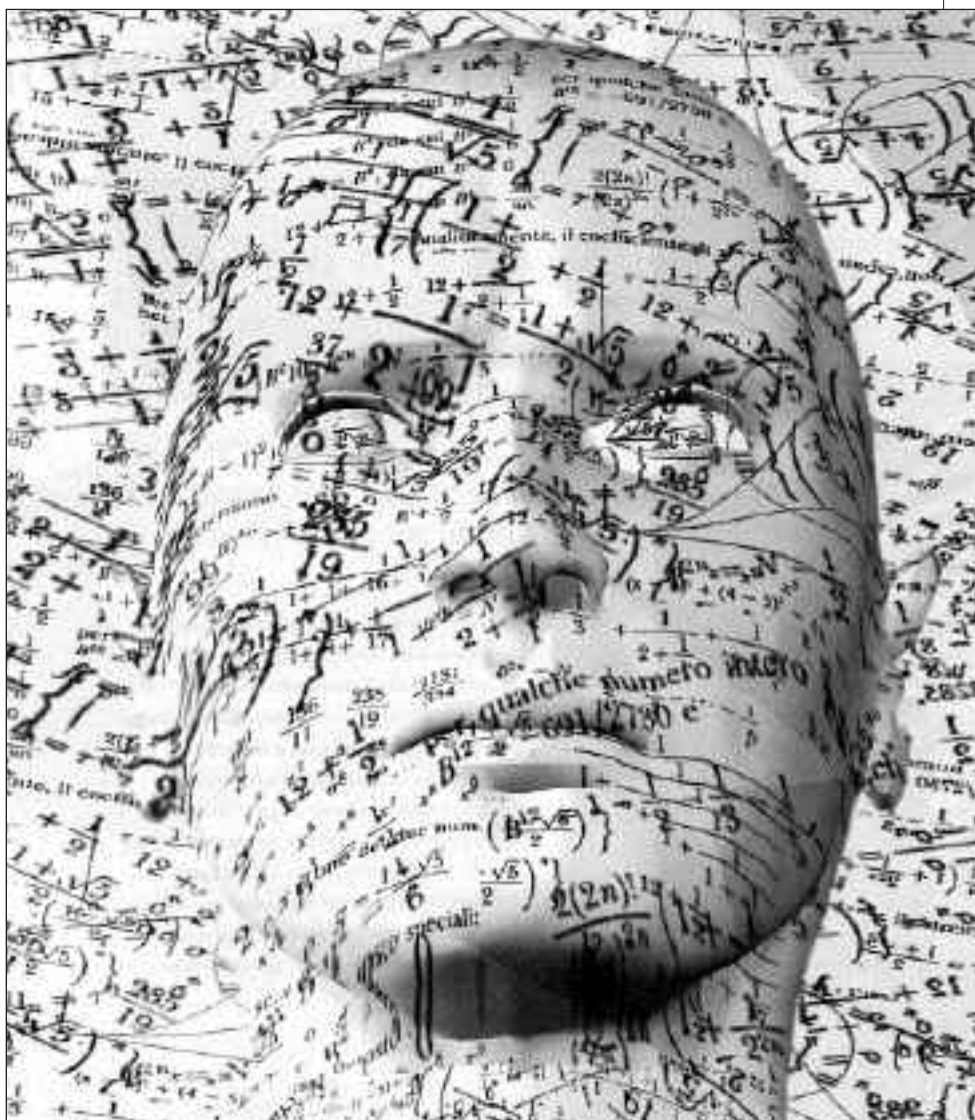


Foto: Panorama

La Vanguardia

Los números de la cultura de la muerte suman y siguen. El diario *La Vanguardia*, del 17 de septiembre, ofrecía los datos estadísticos de la estructura social de la familia en Europa. **Maricel Chavarría** escribía: «La población de la Unión Europea tiende a configurar una estructura social más alejada de la tradicional y a adscribirse a nuevos modelos de familia. Para empezar, tanto en los países del norte como en el sur —aunque a una muy prudencial distancia— la tasa de nupcialidad sigue a la baja, al tiempo que aumentan el número de divorcios, el de parejas no casadas y el de familias monoparentales. La tasa de divorcio afecta a un 28% de los matrimonios celebrados en la Unión Europea en los ochenta, lo que contrasta con el 15% de los celebrados en los sesenta. Al mismo tiempo, la tasa de nupcialidad de 2001 era de un 5 por mil de los habitantes, mientras que en año 1970 era del 8 por mil.

Todo ello se desprende del avance del informe *La situación social en la UE 2003*, elaborado por la Comisión Europea, según el cual, y como resultado de esta evolución, aumenta también el número de hijos nacidos fuera del matrimonio, que ya alcanza el 28%, frente al 19,6% que se contabilizaban en 1990 y 6,8% de 1975. La dinámica de las últimas décadas implica que, tanto hombres como mujeres, se casen más tarde. Ellas a los 28 años y ellos a los 30, cuando en 1970 lo hacían a los 23 y los 28, respectivamente. Esta tendencia no es denominador común en los países más industrializados: en Estados Unidos los jóvenes se emancipan y se casan antes. Y tienen 4 millones de niños al año, una espectacular natalidad, sin garantías legales de baja laboral para la madre».

El el citado periódico del grupo Godó, el mismo día, **Ignacio de Orovio** nos presentaba más datos: los de la *Memoria* de la **Fiscalía General del Estado** sobre malos tratos familiares: «La justicia se ha puesto las pilas en la lucha contra la violencia doméstica. A pesar de que sigue habiendo errores y disfunciones, las detenciones de presuntos agresores aumentaron un 600% en el año 2002, y las medidas de prisión provisional contra ellos lo hicieron en un 172%, según se desprende de los datos recogidos por la Fiscalía General del Estado, presentada ayer en Madrid en el acto de apertura del año judicial.

Este Informe señala que las diligencias previas incoadas en los juzgados españoles crecieron sólo un 0,69% en 2003, si bien casi todos los delitos más graves crecieron en número. En total hubo 4.064.618 diligencias, lo que no se puede equiparar al número de delitos, aunque indique una tendencia en la evolución de la delincuencia». Y los números, mucho más que números, son.

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

Nota de los obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid

El voto: una responsabilidad inalienable

Los obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid, el cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid, y sus obispos auxiliares monseñores Herráez, Franco y Romero Pose; el obispo de Getafe, monseñor Francisco José Pérez y Fernández-Golfín, y su obispo auxiliar monseñor López de Andújar; y el obispo de Alcalá de Henares, monseñor Jesús Catalá Ibáñez, han redactado una nota con motivo de las próximas elecciones autonómicas del 26 de octubre de 2003, cuyo texto íntegro ofrecemos:

Los obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid nos dirigimos a los católicos y a todos aquellos que nos quieran escuchar y acoger nuestra palabra, ante la convocatoria de unas nuevas elecciones autonómicas en la Comunidad de Madrid, con el fin de iluminar la conciencia a la hora de emitir el voto como responsabilidad inalienable de la participación en el bien común.

La palabra autorizada de Juan Pablo II, en su reciente visita a España, contribuyó sin duda con la fuerza de su supremo magisterio a iluminar y orientar, de cara a las elecciones municipales y autonómicas, la conciencia cristiana en los diversos problemas que forman parte de la vida diaria y que reclaman luz y sabiduría política. Juan Pablo II diseñó el modelo de persona y de sociedad que, inspirado en la luz del Evangelio y del magisterio de la Iglesia, tiene el poder, cuando lo hacemos nuestro, de regenerar la sociedad y de evitar las lamentables actitudes que, por desgracia, corrompen a la persona y, por consiguiente, sus comportamientos personales y públicos, incluido el ejercicio de la noble actividad política.

Los acontecimientos posteriores ocurridos en la constitución de la Asamblea de la

Comunidad Autónoma de Madrid, que afectan gravemente al bien común e interpelan de manera significativa a todos los ciudadanos, han generado un nuevo escenario político y social. La relevancia de lo ocurrido supone una llamada a asumir la responsabilidad moral y política que a todos nos concierne, en especial a los candidatos y a los partidos políticos que les presentan, y representan.

Los obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid —Madrid, Getafe y Alcalá—, en cumplimiento de nuestra misión de pastores, tenemos el deber de recordar algunos principios elementales de la moral política, al mismo tiempo que nos sentimos obligados, por la gravedad de los hechos, a presentar algunos criterios que contribuyan a clarificar la conciencia moral en orden a la construcción del bien común.

1 Por tanto, recordamos, una vez más, que el ejercicio del voto libre y responsable debe hacerse siempre desde una conciencia rectamente formada. Para que el voto sea libre y responsable se requiere, entre otras condiciones, un conocimiento objetivo de los programas electorales y de las propuestas concretas de cada uno de los partidos.

1 Exhortamos a los católicos, y a los que tienen a bien atender nuestros requerimientos, para que a la hora de decidir su voto, en orden a un coherente discernimiento moral, tengan presente, en los programas electorales y en las propuestas políticas concretas, los siguientes criterios conformadores del bien común:

1 La defensa de los derechos fundamentales de la persona, especialmente el derecho a la vida desde el primer momento de la concepción, y, por tanto, el derecho inviolable y sagrado del embrión humano. El aborto, la eutanasia, el terrorismo, no pueden ser, en ningún caso, justificados, defendidos o amparados.

1 La defensa de los derechos de la familia, fundada en la unión matrimonial indisoluble del varón con la mujer; los principios básicos de justicia social en la Comunidad de Madrid que exigen la garantía del derecho a una vivienda digna y asequible, así como al trabajo, reclaman una lucha contra la marginación y una efectiva acogida a los inmigrantes.

1 El derecho a una educación que facilite a los padres el libre ejercicio de la elección del modelo educativo integral que desean para sus hijos.

1 La promoción de una cultura que respete los valores morales y religiosos como base imprescindible para la paz y para el bienestar social.

Rogamos al Señor, y a Santa María, que las próximas elecciones contribuyan al deseado bien común de nuestro pueblo.



Homilía del cardenal Rouco, en la misa del clausura del Congreso Nacional de Misiones

El sentido de la misión

Ofrecemos a nuestros lectores lo esencial del texto de la homilía del arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, en la misa de clausura del Congreso Nacional de Misiones

Si alguien, por ejemplo un observador ajeno a la vida de la Iglesia, nos preguntase por la motivación primera y más honda de este Congreso Nacional de Misiones que hoy concluye en la ciudad de Burgos, señera en la historia contemporánea de las Misiones en España, habría que responderle con toda verdad que es el *amor*. El amor en el que Dios ha puesto la plenitud de la ley: el amor a Él y al prójimo. El amor que queremos cumplir para llegar a la vida eterna, tal como se lo hemos suplicado en el Oración-Colecta con que abríamos la Liturgia de la Palabra.

Y, ciertamente, si uno se acerca a las razones de la Conferencia Episcopal Española a la hora de acordar y decidir la celebración de este Congreso, nos encontraremos con la conciencia de la necesidad apremiante de promover la *misión ad gentes*, porque hemos de poder seguir hablando seriamente –sin sonrojarnos por nuestras inconsecuencias– de la urgencia de avivar y fortalecer la comunión eclesial, que no se logra de otro modo que a través de una experiencia fiel y plena –auténtica, en una palabra– del misterio de Cristo. ¿Es que acaso no ha sido un espíritu misionero, empapado del amor de Cristo, el que ha marcado los mejores y más fecundos períodos de la historia de la Iglesia en España? ¿Cómo no traer de nuevo a la memoria viva de los jóvenes católicos de hoy la figura del joven Francisco Javier y de su epopeya misionera?

Las experiencias contadas y compartidas estos días en Burgos reflejan la heroica actualidad de los misioneros hijos de la Iglesia que peregrina en España y de su entrega incondicional al servicio de la evangelización de todos los pueblos de la tierra, especialmente de los más atribulados y escarnecidos. Ellos son los misioneros y misioneras, ya en el ocaso de la vida, celebrando *Bodas de Oro* con la Misión en África, Asia, América..., que siguen firmes, con entereza cristiana singular, en las fronteras más espinosas y sacrificadas de los países donde más se requiere el anuncio del Evangelio, y donde más se anhele la presencia de los que lo encarnan en sus vidas con testimonio vivo. Ahí están, ellas y ellos, sin desfallecer en su amor a Cristo y a los hermanos. Deberíamos besarles las huellas, dejadas por sus pasos en la tierra de nuestras Iglesias y de sus diócesis de origen. Física-mente cansados, sí; pero espiritualmente, en cambio, sembrando de nuevas semillas los caminos de la misión y demostrando la perenne actualidad del Reino de Dios. Y son los jóvenes de nuestros días que sienten renacer la llamada de la misión en sus corazones, dispuestos a comprometer toda su existencia por Cristo y su Evangelio. Los hay, y se los encuentra, no tan infrecuentemente como muchos piensan y otros afirman, dentro y fuera de los ámbitos de la Iglesia. Y, luego, los laicos y las familias misioneras que, en un gesto de



desprendimiento y abandono en las manos amorosas de la Providencia del Padre que está en los Cielos, asombrosamente generoso, asumen el reto de la misión en una nueva forma de ser testigos del Evangelio de Cristo en la que la síntesis de la palabra y de la vida se presenta, por un lado, humilde y sencilla; pero, por otro, extraordinariamente auténtica y, consiguientemente, ejemplar y convincente.

El verdadero amor

No, no hay ni opera en el trasfondo real de esta historia de la Iglesia misionera en España y de su presente, tan humana y tan sobre-humana a la vez, otra razón decisiva que no sea *el amor*, ¡el verdadero amor! Todo lo demás es secundario.

Celebramos la Santa Misa delante de las reliquias de santa Teresa de Lisieux, verdadera maestra de la Iglesia contemporánea en el conocimiento de ese amor. Su amor, por serlo sin tapujo alguno, fue plenamente cristiano y, por tanto, profundamente misionero en el tiempo y en la eternidad. Hay que ofrirla a ella misma cuando, al final de su joven-císima vida en su acto de ofrenda al amor misericordioso de Dios, dice: «Puesto que me has amado hasta darme tu único Hijo para que fuese mi Salvador y mi Esposo, los tesoros infinitos de sus méritos son míos; te los ofrezco gustosa, suplicándote que no me mires sino a través de la Faz de Jesús y en su corazón abrasado de amor». Oigámosla de nuevo: «¡Oh Jesús, amor mío! Por fin he hallado mi vocación: en el corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor. ¡Así lo seré todo! Así mi sueño se verá realizado». A fuer que el sueño de la pequeña Teresa, discípula fidelísima de la Santa de Ávila –la Santa Ma-

dre, como la conocen sus hijas las carmelitas de todos los tiempos–, se realizaría prodigiosamente: haría *descender una lluvia de rosas* después de su muerte sobre la Iglesia y los hombres de nuestro tiempo, como ella misma lo había presagiado. En lo más íntimo de la experiencia mística de la pequeña Teresa alentaba el carisma de la sublime reformadora del Carmelo: «Considero yo muchas veces –decía santa Teresa de Jesús–, Cristo mío, cuán sabrosos y cuán deleitosos se muestran vuestros ojos a quien os ama y Vos, Bien mío, queréis mirar con amor. Parece-me que sola una vez de este mirar tan suave a las almas que tenéis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio». ¡La hija merecía de verdad ser llamada e invocada Patrona de las Misiones y Doctora de la Iglesia como la madre!

Siempre que en la historia de la Iglesia se ha conseguido abrir nuevas puertas a esa fórmula del verdadero amor, que tan genialmente ha revivido para nuestro tiempo Teresa de Lisieux, entonces ha brotado con un nuevo y arrollador impulso espiritual y apostólico el compromiso misionero. También nos sucederá así a los cristianos –pastores y fieles– del siglo XXI, a la Iglesia en España del tercer milenio.

Con la Virgen, nuestra Madre, la *Estrella de la evangelización*, nos será posible corresponder al reto del Papa en su despedida del 4 de Mayo en Madrid –«España evangelizada, España Evangelizadora...», ése es el camino», exclamaba–. Correspondere-mos con un sí, con un sí rotundo al compromiso misionero: ¡España misionera para siempre! ¡Ése es nuestro camino!

+ Antonio M^a Rouco Varela

Un momento de la homilía del cardenal Rouco Varela en la catedral de Burgos. Delante del altar, la urna con las reliquias de santa Teresa de Lisieux

Vendedores de abortos



«Las pacientes suelen hacerse preguntas que, a veces, dejan perplejo al personal; por ejemplo, si el feto siente dolor. Hablan del alma, y de a dónde va. Y de sus sueños, en los que fetos abortados las miran fijamente, preguntando: *¿Por qué me hiciste esto?*» Éste es uno de los testimonios que se recogen en el portal católico www.fluvium.org, que, junto a otros muchos temas, incluye una sección sobre el aborto, elaborada a partir de numerosas fuentes. En el artículo *Los ex-abortistas*, toman la palabra personas que, en el pasado, se ganaron la vida practicando abortos o captando *clientas* en los Estados Unidos. «Todo fue por la pasta», afirman sin distinción

Habla una antigua enfermera en una clínica abortista. Lo peor, según ella, no es el quirófano, sino el momento después de la operación: «Muchas veces, las mujeres que acababan de abortar yacían en la sala de recuperaciones y gritaban: *¡Acabo de matar a mi bebé! ¡Acabo de matar a mi bebé!* No sabía qué decir a estas mujeres». La mujer de un médico, en cambio, solía acercarse a estas chicas; les daba unos golpecitos en el hombro y les decía: «Está bien, cariño, todo el mundo comete errores. Por eso los lápices llevan gomas de borrar».

Cuenta un médico, Joseph Randall, que «a las mujeres que venían a abortar nunca se les permitía ver la pantalla, porque sabíamos que, sólo con que oyeran el latido del corazón, muchas no querían abortar, y, bueno, no queríamos eso. Entonces nos quedábamos sin el dinero». Ése es el punto central en la estrategia en las relaciones con las *clientas*: desdramatizar el asunto. Carol Everett, que dirigió cinco clínicas abortistas, describe esta escena cotidiana. Llama una chica por teléfono y dice: «Estoy embarazada». La persona que la atiende debe ganarse la confianza de la chica, lograr que aborte en la clínica. Por lo demás, las preguntas a las que debe responder son casi siempre las mismas: «¿Duele?» —«¡Oh, no! Tu útero es un músculo. Es un tirón suave para abrir y otro para cerrar». Y después: «¿Es un niño?» —«No, es un producto de la concepción. Es un coágulo de sangre. Es un trozo de tejido».

Nita Whiten, antigua secretaria-jefe en una clínica, cuenta que todo el personal fue instruido por un profesional del *marketing*: «Nos sometió a un período de entrenamiento intensivo, de modo que, cuando llamaba

una chica, nosotros poníamos el anzuelo para que no se fuera a abortar a cualquier otro sitio, o para que no decidiera darlo en adopción, o para que no cambiara de idea».

Pero también quienes practican o viven de los abortos deben convivir con sus conciencias. El doctor McArthur Hill, que practicó abortos a personal del Ejército estadounidense, explica que muchas de estas personas se autoconvencen de que simplemente están cumpliendo con su deber, de que se trata de un trabajo más, y que no es a ellas a quienes corresponde decidir si está bien o no abortar: «Mi participación en el aborto no fue la de un fanático abortista, sino la de una marioneta en un mundo enloquecido. He tenido la oportunidad de hablar a estudiantes de Medicina y Enfermería, y mi consejo ha sido siempre que, cuando les pidan que intervengan en abortos, deben decir simplemente *no*, desde el primer momento».

«Buscaba dinero y poder»

Estaba empezando a ver las cosas como las ven los abortistas, es decir, que mientras más abortos practicáramos, más dinero íbamos a ganar. Tuvimos un incidente con una niña de 14 años de edad. Su médico vino y me dijo: «Hellen, le perforé el útero y le saqué el intestino. ¿Qué hago?» Entendí lo que él me quería decir. No me estaba preguntando qué debía hacer como médico; me preguntaba qué debía hacer para asegurarse de que todo siguiera oculto. Se tomó la decisión de meterle el intestino de nuevo y enviarla a su casa. Si sobrevivió o murió, no lo sé. Quisiera poder decirles que a mí me importaba, pero no era así.

Hay muchas cosas que pasan en una clínica abortista que no se tolerarían si sucedieran en cualquier otra rama de la Medicina, pero es importante que entiendan hasta qué punto llega la gente en esa industria para preservar su imagen. No hay nada que sea demasiado bajo. Yo misma buscaba el dinero, así como una posición de poder, y no me importaba cuántos cadáveres tuviera que dejar en el camino.

Hellen Pendley,
ex directora de una clínica abortista

¿Paranoias yanquis?

En España, alrededor del 98% de los abortos se despenalizan ante la alegación de un problema físico o psíquico grave de la madre. Legalmente, esto debe ser avalado por un médico especialista distinto a los que trabajan en la clínica donde se va a realizar el aborto. No hay duda de que, en la mayoría de los casos, esto no se cumple y, además, existen otras irregularidades de mayor fuste que aquí no vamos a comentar.

De los 69.857 abortos que se notificaron en 2001, el 97,5% se practicaron en clínicas privadas. El importe de esta práctica es abonado a esos centros, con diferentes matizaciones, por las Consejerías de Salud de las distintas autonomías.

Justo Aznar, Médico del Hospital de La Fe, Valencia

XXVI Domingo del Tiempo ordinario

El peligro de las exclusivas



La eterna canción: todo el mundo defiende lo propio como una opción válida entre otras. En cambio, cuando uno ocupa el poder, cuando se siente con autoridad o cuando se recrea en la propia verdad, pretende para sí la exclusiva de la razón y del acierto en las estrategias y en las acciones.

Resulta que había quien hacía el bien, pero no estaba incluido en el *grupito* de los amigos del Señor. Y eso sorprendía y hasta molestaba a los Apóstoles. ¡Qué pena por tan lastimosa falta de sentido! ¿Qué temían los Apóstoles? ¿Es que hacer el bien es privilegio exclusivo de un grupo cualificado? Este sinsentido se hace presente con mucha frecuencia en la sociedad. Por eso los que ostentan la representación de grupos son más propensos a la ex-

clusión de los otros, y hasta a la descalificación, que a la justa valoración de lo ajeno y a la colaboración generosa y desinteresada con los demás. Habría que pensar si los que actúan de este modo buscan el bien de la sociedad, o, simple y egoístamente, el bien personal y de grupo desplazando a los otros.

Los cristianos, partícipes del pecado original y de sus secuelas, también sufrimos este error de planteamientos, y también sucumbimos con frecuencia a la tentación de la exclusividad, como si nos consideráramos los verdaderamente *iniciados*. Por este motivo, la riqueza de los dones del Espíritu que adorna la Iglesia con tantos carismas en la vida consagrada y en el ámbito del apostolado seglar, se pierde en buena parte. Parece que cada uno defiende para su singularidad

institucional el valor del carisma; y olvida que éste no tiene sentido sino en la cohesión y relación interna que da equilibrio al organismo del cuerpo vivo, de la Iglesia. ¡Cuánto avanzaríamos en la misión evangelizadora y en el acompañamiento de las comunidades cristianas si nos abriéramos un poco más a la colaboración y nos olvidáramos de protagonismos y erróneas exclusividades! La cosa es seria. No olvidemos que nos jugamos buena parte de la capacidad social, la fidelidad esencial a la acción del Espíritu y la potencialidad de la acción eclesial.

Santiago García Aracil
obispo de Jaén

Evangelio

En aquel tiempo dijo Juan a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros».

Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. El que os dé a beber un vaso de agua porque seguís al Mesías, os aseguro que no quedará sin recompensa. Al que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al abismo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida que ser echado con los dos pies al abismo. Y si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que ser echado al abismo con los dos ojos, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga».

Marcos 9, 38-48

Esto ha dicho el Concilio

Para que cada uno pueda cultivar con mayor cuidado el sentido de su responsabilidad tanto respecto de sí mismo como de los varios grupos sociales de los que es miembro, hay que procurar con suma diligencia una más amplia cultura espiritual, valiéndose para ello de los extraordinarios medios de que el género humano dispone hoy día. Particularmente la educación de los jóvenes, sea el que sea el origen social de éstos, debe orientarse de tal modo, que forme hombres y mujeres que no sólo sean personas cultas, sino también de generoso corazón, de acuerdo con las exigencias perentorias de nuestra época. Pero no puede llegarse a este sentido de la responsabilidad si no se facilitan al hombre condiciones de vida que le permitan tener conciencia de su propia dignidad y respondan a su vocación, entregándose a Dios y a los demás. La libertad humana con frecuencia se debilita cuando el hombre cae en extrema necesidad, de la misma manera que se envilece cuando el hombre, satisfecho por una vida demasiado fácil, se encierra como en una dorada soledad. Por el contrario, la libertad se vigoriza cuando el hombre acepta las inevitables obligaciones de la vida social, toma sobre sí las multiformes exigencias de la convivencia humana y se obliga al servicio de la comunidad en que vive. Es necesario por ello estimular en todos la voluntad de participar en los esfuerzos comunes. Merece alabanza la conducta de aquellas naciones en las que la mayor parte de los ciudadanos participa con verdadera libertad en la vida pública. Para que todos los ciudadanos se sientan impulsados a participar en la vida de los diferentes grupos que integran el cuerpo social, es necesario que encuentren en dichos grupos valores que los atraigan y los dispongan a ponerse al servicio de los demás. Se puede pensar, con toda razón, que el porvenir de la Humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar.



Procesión en la ermita, de Eugenio Lucas Velázquez (1861)

Goya y lo goyesco en la Fundación Lázaro Galdiano

Los secretos escondidos en las obras de Goya

Han sido 68 las obras expuestas en la muestra *Goya y lo goyesco en la Fundación Lázaro Galdiano*, abierta al público hasta el pasado 31 de agosto en el Torreón de Lozoya, de Segovia. El resultado de la exposición ha sido muy favorable, con más de 40.000 visitas, en tan sólo dos meses. El polémico debate sobre la autoría de las obras de Goya ha sido el motor de la exposición organizada por la **Obra Social y Cultural de Caja Segovia** y la **Fundación Lázaro Galdiano de Madrid**

Goya y lo goyesco en la Fundación Lázaro Galdiano cerraba sus puertas al público el pasado 31 de agosto tras una asistencia de más de 40.000 personas, en un plazo de dos meses.

La afluencia de público dio testimonio del interés que ha suscitado un tema tan delicado como era la autoría en las obras del maestro Goya, algo pocas veces tratado, tan sólo en dos exposiciones anteriores.

«... hay, pues, mucho que estudiar para descubrir toda la obra de Goya que, en parte, permanece atribuida a otros autores», diría don José Lázaro Galdiano. Y es que la autoría de las obras de Goya es un problema que afecta a muchos museos de todo el mundo, aunque realmente comenzó a estar de actualidad cuando, hace pocos años, se les retiró la atribución de Goya a los cuadros

El coloso y *La lechera de Burdeos*, ambos expuestos en el Museo del Prado. Esto mismo ocurrió cuando, tiempo después, un especialista cuestionaba la autoría de las Pinturas Negras.

A raíz de este debate, la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid y la Obra Social y Cultural de Caja Segovia se unieron para llevar a cabo la atrevida exposición *Goya y lo goyesco en la Fundación Lázaro Galdiano* que tuvo su sede en el Torreón de Lozoya, de la capital segoviana. En la exposición se mostraron algunas de las obras indiscutibles de Goya, como la serie de los *Toros de Burdeos*, *El retrato del Padre La Canal*, el boceto del cartón para tapiz con el tema de *La Era*, o el famoso *Conjurero*..., en total unas 20 obras de Goya, junto con otras más polémicas. Obras que habían sido adquiridas



Arriba, a la izquierda, *El Balancín*, de Francisco de Goya; debajo, *Matrimonio desigual*, atribuido a Goya; sobre estas líneas, de arriba a abajo, *Suerte de varas*, de un seguidor de Goya; y *Escena de disciplinantes*, atribuido a Goya; a la derecha, *Retrato de Goya*, de Rosario Weiss



por don José Lázaro Galdiano, fundador de la institución que hoy lleva su nombre, como obras originales de don Francisco de Goya. Sin embargo, el tiempo ha puesto en tela de juicio su autoría, derivando su descripción en términos ambiguos como *taller*, *discípulos*, o *atribuido a Goya*.

El proyecto de la exposición, que comenzó con la investigación científica de los fondos goyescos del museo Lázaro Galdiano, ha contado con el trabajo de especialistas de diferentes museos internacionales, y con el comisariado de doña Mercedes Águeda Villar, especialista en Goya y profesora de Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid.

Las dificultades con las que se encontraron para atribuir las obras a Francisco de Goya fueron varias, ya que, por un lado, en su etapa de formación recibió

las mismas influencias que otros muchos pintores de la época. Con el mismo estilo se pueden encontrar a artistas como Inza, Carnicero, González Velázquez, Ribelles, etc. Además, existen numerosos retratos oficiales de Carlos IV y María Luisa de Parma, por lo que se supone que Goya contaría con colaboradores. Por otro lado, está sin resolver la organización de su taller, así como los discípulos que tuvo. Las noticias de pintores que trabajaron directamente con Goya son muy escasas; y, finalmente, la fama que alcanzó Francisco de Goya tras su fallecimiento, y la demanda de sus obras, contribuyó a crear un amplio número de imitadores de sus obras y de copias de ellas.

Sin embargo, no todo han sido malas noticias. La obra *La Magdalena penitente*, que

había sido descartada en el año 1970, ha podido ser de nuevo atribuida a Goya gracias al importante esfuerzo de investigación científica que se hizo para la exposición. Lo mismo ha ocurrido con los dibujos hasta ahora atribuidos a Rosario Weiss *Hombre sentado con sombrero* y *Mendigo con su perro*, al confirmarse que eran obra de Francisco de Goya.

A. Llamas Palacios

Congreso Nacional de Misiones, en Burgos

La misión: hora de todos

Son más de 20.000 los misioneros españoles diseminados por los cinco continentes. Algunos de ellos participaron la semana pasada, en el Congreso Nacional de Misiones, celebrado en Burgos. Además de escuchar distintas experiencias y testimonios de numerosos misioneros, el Congreso ofreció una reflexión teológica de altura sobre la actividad misionera de la Iglesia



Una imagen de la inauguración del Congreso Nacional de Misiones, presidida por el cardenal Rouco Varela. Abajo, monseñor Carlos Osoro en un momento de su intervención

Según las cifras que ofreció monseñor Robert Sarah, arzobispo emérito de Conakry y Secretario de la Congregación para la Evangelización de los pueblos en la conferencia que inauguró el Congreso, los cristianos constituyen el 33% de la población mundial; esto quiere decir que, de cada tres personas que hay en el mundo, sólo una conoce a Jesucristo. En su intervención, monseñor Sarah afirmó que la misión *ad gentes* —orientada a aquellos que aún no conocen a Jesucristo ni su Evangelio— no puede ser descuidada, pues es intrínseca a la vida de la Iglesia, y es, por tanto, ineludible, por lo que no se puede omitir alegando que *todo es misión*, o que *la misión está en todas partes*. Al mismo tiempo, monseñor Sarah resaltó la importancia de la misión *ad gentes* como un derecho de los pueblos a recibir a Cristo de parte de la Iglesia; recordando las palabras del Santo Padre en la en-

cíclica *Redemptoris missio*, afirmó que «los pueblos tienen derecho a recibir el anuncio de la salvación, el anuncio kerigmático que tiene por objeto a Cristo crucificado, muerto y resucitado; ésta es la Buena Nueva que cambia al hombre, y que todos los pueblos tienen derecho a conocer».

Para realizar la misión *ad gentes*, el Secretario de la Congregación para la Evangelización de los pueblos indicó que «la Iglesia responde con el mejor servicio que puede brindar al hombre de hoy: el Evangelio de Jesucristo. El evangelizador debe evitar el peligro de convertir la misión en un compromiso meramente social, organizativo o, incluso, caritativo, descuidando el anuncio explícito de Jesucristo. La comunidad cristiana no puede sentirse satisfecha con el simple envío de *containers*; os los dice un obispo africano que viene de un país muy pobre».

Europa, ¿tierra de misión?

Aunque la dimensión territorial de la misión *ad gentes* (orientada hacia aquellos que no conocen a Jesucristo) ha estado históricamente centrada en África, Europa, Oceanía y Asia, varias conferencias y experiencias de misioneros han insistido en la necesidad de una reevangelización de Europa, debido al avance del secularismo. Monseñor Sarah distinguió entre el paganismo africano y el europeo, señalando que, mientras el primero guarda siempre una relación con la divinidad y tiene valores espirituales, el paganismo en Europa debilita las raíces religiosas del hombre. Para monseñor Karlic, «el secularismo en Europa es un desafío mayor, porque se desarrolla sin discutir el tema de Dios; no lucha abiertamente contra él como los ateísmos del siglo XX. La mentalidad secularista tiene como centro de su visión del hombre su libertad; ésta es una puerta abierta para explicar la doctrina de la Iglesia. La Iglesia ha de transmitir su riquísima enseñanza sobre la autonomía del hombre y su libertad. El misionero enseñará así que la libertad no capacita para el egoísmo y la explotación, sino para el amor. Además, es parte integrante de la misión transmitir la doctrina evangélica sobre la familia y la mujer, en una cultura que muestra la profundidad de su crisis en la situación de la institución de la familia. El Evangelio de Jesucristo es la Buena Noticia para la era del vacío y el imperio de lo efímero».

Según Gerardo Roncero, «en Europa hace falta recuperar la *parresía* de los Hechos de los Apóstoles, la audacia humilde pero valiente de anunciar desde nuestra pequeñez. No podemos conformarnos con un pasado glorioso; somos llamados a un futuro de esperanza que se realiza en la misión. Nuestra respuesta no puede ser otra que estar permanentemente en la misión; ésta no es nunca una obligación, sino una permanente acción de gracias que dura toda la vida».



Esta concepción de la misión como una iniciativa que va más allá de la mera ayuda material fue reclacada por monseñor Carlos Osoro, arzobispo de Oviedo: «Cuando se propone a la Iglesia como una estructura privada de su misterio, con una visión secularizada que nos lleva a vivir en ella como si hubiera sido construida por nosotros, fruto de nuestras iniciativas, sin otros principios que las leyes sociológicas, entonces la Iglesia pierde su ser para la misión y cae en el desaliento. Eliminada la dimensión vertical, el cristianismo se reduce a una fraternidad humana. Visto así, ¿qué sentido tiene el esfuerzo misionero?; ¿qué diferencia existe entre misión y esfuerzo humanitario?»

Uno de los desafíos que planteó el Congreso de Misiones fue la responsabilidad de las Iglesias particulares en el ámbito de la misión *ad gentes*. Fue notoria la insistencia en la dimensión misionera de la Iglesia local, y la necesidad de que los planes pastorales de las diferentes diócesis impliquen a todos los fieles en la responsabilidad de que los no creyentes reciban el anuncio de Jesucristo.

La misión de los laicos

Otro de los aspectos de la misión *ad gentes* que se trataron en el Congreso fue la presencia, cada vez más numerosa, de los laicos en la actividad misionera de la Iglesia. La expansión de los nuevos movimientos eclesiales, el surgimiento de asociaciones de laicos misioneros y la iniciativa de algunas congregaciones de asociar a su actividad misionera a fieles solteros y familias con hijos está permitiendo que muchos laicos abandonen nuestro país para acudir a evangelizar regiones del mundo a las que antes no llegaban sino sacerdotes, religiosos o religiosas.

Además de la dimensión territorial de la misión *ad gentes*, la cultura se está revelando como un ámbito fundamental de la actividad evangelizadora de la Iglesia, debido a la incidencia de la globalización y la presencia cada vez mayor de los medios de comunicación en la vida cotidiana. Según don Eloy Bueno de la Fuente, Decano de la Facultad de Teología de Burgos, «hay que evitar el prejuicio de que vivimos en un tiempo desafortunado para la fe, y superar el complejo de inferioridad ante una civilización tan potente. El creyente debe mostrar la dignidad de la propia fe para aportar sentido, esperanza y alegría a las víctimas de un mecanismo tan poderoso. La presencia cristiana, por el mero hecho de existir, representa una interpelación misionera, que debe asumir la indiferencia, la persecución y hasta el martirio. Las comunidades eclesiales deben sentir la necesidad de generar asociaciones de cristianos que posean el carisma de evangelizar los nuevos areópagos».

El amor, fuente de la misión

Más allá de técnicas misioneras y programas para llevar a cabo la misión, el programa de tan ingente tarea –como afirma la Carta apostólica *Novo millennio ineunte*– ya existe: es Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar. No ha sido casual la presencia en Burgos, durante los últimos días del Congreso, de la urna con las reliquias de santa Teresa de Lisieux, una religiosa contemplativa –co-Patrona de las misiones junto a san Francisco Javier– que afir-



mó en uno de sus escritos: «En el corazón de la Iglesia, yo seré el amor». Para monseñor Estanislao Karlic, arzobispo emérito de Paraná (Argentina), es el amor el fundamento de toda obra misionera: «El mejor misionero es el que más ama.

Desde fuera no podemos decir que tal o cual persona es el mejor misionero; por eso, el que ama, triunfa. La Iglesia nos dice que el gran misionero es el santo, porque tiene en su corazón los mismos sentimientos que Cristo Jesús. La misión –parafraseando a santa Teresa de Ávila–, como la oración, es tratar con Jesús, que sabemos nos ama. Dios no cesa de regalarnos personas, primero a su Hijo y luego al Espíritu Santo; en la misión, más que *containers* y mensajes, Dios nos regala

a los misioneros». Palabras parecidas fueron las que pronunció el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, en la homilía de la misa de clausura del Congreso, que contó con la presencia de

las reliquias de la santa de Lisieux: «Es el amor el que salva verdaderamente al hombre; todo lo demás es secundario. Un amor plenamente místico, traspasado del corazón de Cristo, es un amor profundamente misionero».

Juan Luis Vázquez

Más de 760 congresistas, procedentes de los cinco continentes asistieron al Congreso Nacional de Misiones

El evangelizador debe evitar el peligro de convertir la misión en un compromiso meramente social, descuidando el anuncio explícito de Jesucristo

Misión cumplida

La Iglesia en España se ha mirado en el espejo de la misión *ad gentes* durante el pasado fin de semana. En Burgos, las aguas del Arlanzón bajaban límpidas, cristalinas. En Burgos, en las aguas transparentes de la misión *ad gentes*, la Iglesia en España ha visto reflejado su rostro, ha medido su temperatura vital y ha comprobado que, en la misión, no hay lugar para la desesperanza. Los hombres de hoy, de ayer, de siempre, continúan haciéndose preguntas sobre el sentido de la vida y la vida sin sentido; los misioneros de hoy, de ayer, de siempre, siguen llevando la respuesta. Los misioneros son los hombres y las mujeres de la respuesta. Y la respuesta no es otra que lo fundamental cristiano: el amor de Dios a los hombres, y el Dios amor hecho hombre: Jesucristo. La pérdida de la pregunta, y la disolución de la respuesta, no es más que una tentación de un tiempo, el nuestro, cargado de falsas preguntas y de fáciles respuestas. Para los misioneros no hay preguntas fáciles ni respuestas obligadas: la mejor pregunta es la que responden con su vida, con su tiempo,

con sus obras y con sus palabras. En Burgos, en el Congreso Nacional de Misiones, brilló la alegría de la fe y la caridad de la esperanza. No es sólo casual, por tanto, que, de los tres Congresos previstos, apuntados, sugeridos, por el Plan Pastoral en curso de la Conferencia Episcopal Española, haya sido el primero –y esperemos que no el último– el dedicado a la misión. El texto de los obispos convocando a este ya celebrado Congreso había marcado muy alto el listón: «La nueva situación de la sociedad española abre nuevos horizontes y ámbitos a la *missio ad gentes* de la Iglesia en España. Se hace necesaria una reflexión teológico-pastoral de responsabilidad misionera de nuestras comunidades cristianas para responder a los requerimientos de la prioridad del anuncio del Evangelio en los nuevos ámbitos de la misión y de la cooperación de las Iglesias jóvenes, necesitadas de ayuda material y espiritual». Ahoyá ya se puede decir aquello de *misión cumplida*, para que se cumpla la misión.

José Francisco Serrano

Carta pastoral de los obispos, en el *Día de las Migraciones*

Construyamos la casa juntos

El domingo, 28 de septiembre, celebramos en España el Día de las Migraciones. Con este motivo, la Comisión episcopal de Migraciones ha redactado una Carta pastoral: *Esta casa es de todos. La construimos juntos*, en la que recuerdan, entre otras cosas, la necesidad de no ver en el inmigrante a un extranjero, sino una posibilidad de enriquecimiento mutuo, con quien construir una convivencia humana en una sociedad plural. Ofrecemos lo esencial del texto de los obispos:



«El inmigrante es, ante todo, una persona y no un mero instrumento a nuestro servicio»

Las migraciones, que a menudo comportan una dramática odisea para sus protagonistas, se han convertido en un fenómeno global en el mundo actual, revisiten una compleja problemática y están dando lugar a una creciente pluralidad cultural y religiosa en nuestra sociedad. Su realidad nos interpela, tanto a las comunidades cristianas como a la sociedad y los Gobiernos, sobre el sentido del hombre, de la sociedad, de la cultura y de las mismas instituciones.

El inmigrante, que es, ante todo, una persona y no un mero instrumento a nuestro servicio, es considerado en no pocas ocasiones como un simple *recurso humano* del que nos beneficiamos, minusvalorando el tiempo que lleva entre nosotros, su contribución a nuestro bienestar, y no apreciando suficientemente sus raíces familiares, cul-

turales y religiosas.

A ello se une, con frecuencia, la vinculación de la inmigración con la inseguridad ciudadana; la diversidad cultural y religiosa; las situaciones de paro y de precariedad laboral existente en nuestro país y que afectan especialmente a los jóvenes que buscan su primer empleo; la escasez y carestía de la vivienda; la saturación no infrecuente de los servicios sociales; el fracaso escolar y, en general, las deficiencias todavía no superadas de modo satisfactorio entre nosotros. Todo ello genera desconfianza, levanta suspicacias y perjudica la relación entre la población autóctona y la inmigrante, sobre todo si ésta es considerada como una competencia no deseada.

No es infrecuente, por eso, que la inmigración sea vivida con tensiones y conflictos dolorosos, tanto por los propios inmigrantes

como por quienes les recibimos. Sin embargo, nunca deberíamos ver en el inmigrante al *otro*, al extranjero, y menos a alguien que provoca el rechazo, sino a una persona a la que hemos de asociar y hacer sitio para construir juntos un futuro de esperanza. El hecho de que proceda de un mundo cultural distinto, incluso con creencias y tradiciones diferentes, debería ser considerado, más que como un factor de miedo, como una posibilidad de enriquecimiento mutuo.

Construir juntos fraternidad

Construir una convivencia verdaderamente humana en el contexto de una sociedad plural nos exige poner el acento en las semejanzas. No se trata de negar las diferencias, pero tampoco de absolutizarlas hasta el punto de que nos impidan colaborar juntos en la construcción de la sociedad.

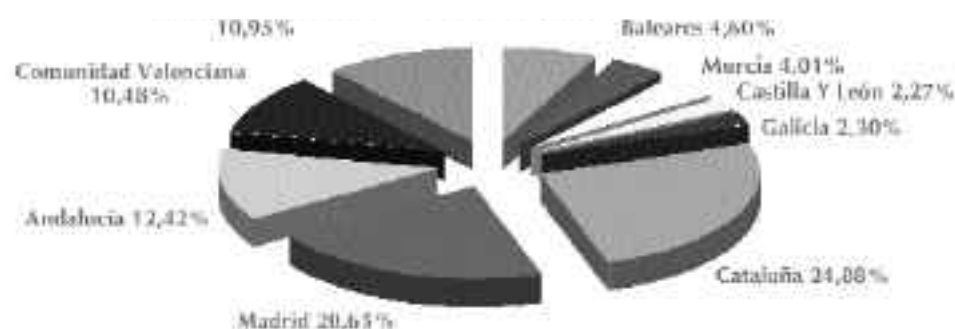
El estimulante lema que enmarca la Jornada: *Esta casa es de todos. La construimos juntos* quiere marcar un camino que sabemos no es fácil, y que, en algunos casos, resulta verdaderamente arduo. Pero no debemos desanimarnos, pues ésta es nuestra tarea común. Inmigrantes y autóctonos, por encima de las diferencias, estamos llamados a construir juntos una convivencia profundamente humana a base de actitudes y gestos de respeto, solidaridad, amistad y fraternidad, realizados con sencillez y constancia en la vida diaria.

Si aceptamos al inmigrante como trabajador hasta en nuestros propios hogares, pero nos resistimos a hacerle sitio en la convivencia diaria, en las tareas de la ciudad y aún en la vida de la comunidad cristiana, ¿no será que lo que determina nuestros comportamientos no es precisamente la esperanza en el hombre, sino el miedo, los recelos o la desconfianza?

Nuestras parroquias han de ver en los inmigrantes a hermanos llamados a compartir los bienes provenientes de Cristo. Cuando se trata de cristianos, éstos han de poder reconocer en nuestras comunidades su misma fe y compartir la original expresión de la misma con igualdad de derechos. En la Iglesia nadie es extranjero. Si se trata de no cristianos, la misma fe ha de llevarnos a reconocer y a servir en ellos a Cristo, recordando sus palabras: «Era extranjero y me acogisteis». Éste es el único camino para alimentar la esperanza, ahuyentar la indiferencia y rechazar el espectro de la xenofobia y el racismo.

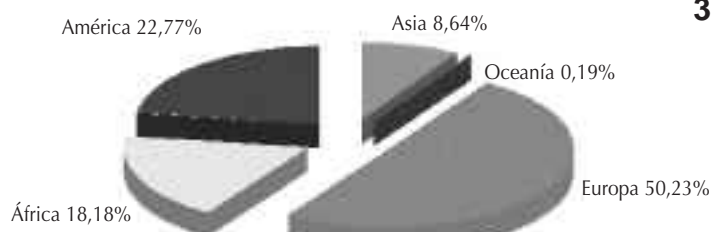
La Iglesia, Madre y Maestra, afirma, una vez más, que la dignidad humana es inalienable e indivisible, que no se puede negar la igualdad fundamental de los seres humanos en nombre de sus diferencias, que todos hemos de seguir trabajando para que se respete la dignidad de toda persona, para que el inmigrante sea acogido como hermano y para que toda la Humanidad forme una familia unida, que sepa valorar con discernimiento las diversas culturas que la componen.

Extranjeros con tarjeta o permiso de residencia en vigor según Comunidad Autónoma

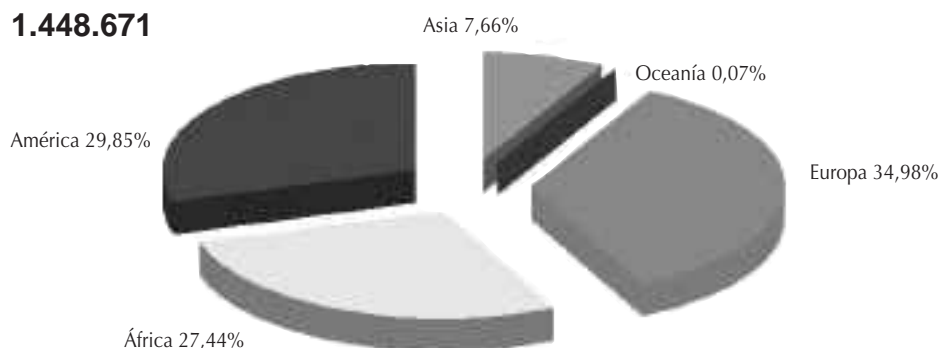


Extranjeros con tarjeta o permiso de residencia

31-XII-1992: 393.100



30-VI-2003: 1.448.671



La comunidad cristiana ha de educar para el pluralismo, integrando en sus planes pastorales y procesos educativos la diversidad. Al mismo tiempo, ha de informar y sensibilizar al pueblo sobre las causas de los flujos migratorios y sobre la presencia enriquecedora de los trabajadores inmigrantes entre nosotros.

Ser promotores de justicia por la defensa y el reconocimiento de los derechos del trabajador inmigrante y del refugiado y sus familias, enfrentándose al reto decisivo de la transformación, de una globalización excluyente y generadora de injusticia y de violencia, en una globalización de la solidaridad, a fin de que en nuestro mundo pueda alumbrar una Humanidad nueva, expresión de la justicia del reino de Dios, en el que los últimos son los primeros.

En este orden de cosas, queremos señalar que sigue siendo considerable la cifra de inmigrantes irregulares. Son, como ha señalado el Papa Juan Pablo II en repetidas ocasiones, «los más vulnerables, junto con los refugiados, los que buscan asilo, los des-

plazados a causa de continuos conflictos violentos en muchas partes del mundo, y las víctimas —en su mayoría niños y mujeres— del terrible crimen del tráfico humano». Estas situaciones conllevan un deterioro humano grave y entrañan una gran dificultad para la integración; favorecen la economía sumergida, generan delincuencia y pueden alimentar la xenofobia en detrimento de la convivencia y de la armonía social.

Sabemos que la problemática es compleja y que los equilibrios en la convivencia social son frágiles. Supuesto el reconocimiento de la responsabilidad primera del Estado para legislar sobre la regulación de los flujos migratorios, nos parece que sería bueno agotar las posibilidades que ofrece la vigente normativa legal, a fin de dar solución al mayor número de situaciones de irregularidad de la forma más generosa posible.

Fuente de los gráficos:
Ministerio del Interior.
Elaboración propia

Habla el Papa



El rostro de Dios en el Rosario

Quisiera meditar hoy en los misterios del Rosario llamados *misterios de la luz*. Complementan los tradicionales momentos de la infancia, de la pasión y de la gloria de Cristo, con otros igualmente importantes de su *vida pública*.

Es el tiempo en el que Jesús, con la potencia de la palabra y de las obras, revela plenamente el *rostro* del Padre celestial, inaugurando su Reino de amor, de justicia y de paz. El Bautismo en el Jordán, las Bodas de Caná, el Anuncio del Reino, la Transfiguración en el monte Tabor, y la Institución de la Eucaristía, son momentos de revelación, es decir, misterios *luminosos* que dejan brillar el esplendor de la naturaleza divina de Dios en Jesucristo.

La presencia de María en estos misterios se encuentra generalmente en el trasfondo. A excepción de las Bodas de Caná, donde el papel de la *Madre de Jesús* es determinante. Ella hace saber al Hijo que falta vino; y cuando Éste le responde que *su hora* no ha llegado todavía, le incita, con apremio materno, diciendo a los siervos: «Haced lo que Él os diga». Conoce a Jesús de *corazón a corazón*, pues conserva y medita desde el inicio cada uno de sus gestos y palabras. Por este motivo, la Virgen es la primera y principal maestra de la oración cristiana: en su escuela se aprende a contemplar el rostro del Señor, a asimilar sus sentimientos, a aceptar sus valores con generosa coherencia.

Sigamos a Cristo por el camino de sus misterios de salvación con el amor ardiente de la Virgen María. En estas últimas semanas del Año del Rosario, sintámonos más unidos que nunca en el rezo del santo Rosario, de manera particular por las familias y por la paz en el mundo.

(21-IX-03)

A los grupos y organizaciones

«Queremos apelar a la responsabilidad de los grupos —afirman los obispos de la Comisión episcopal en su Carta pastoral—, organizaciones o personas individuales que, movidos por supuestas actitudes de solidaridad, influyen en las decisiones de emigrar, incluso de manera irregular, con falsas expectativas de empleo. La primera víctima de la ilegalidad es el mismo inmigrante *ilegal*. De igual manera hay que insistir en que, cada vez que no se garantizan los derechos socio-laborales de los trabajadores inmigrantes, se está faltando no sólo a elementales exigencias del derecho, sino también de la moral. Por esta vía ilegal e inmoral se les devuelve a la clandestinidad, impidiéndoles ejercer su ciudadanía».

Se trata de ser constructores de comunidades en que todos seamos parte constitutiva de las mismas, es decir, «sacramentos de lo que debe ser nuestra sociedad, auténticos laboratorios de convivencia civil y diálogo constructivo, casa y escuela de comunión que irradian a la sociedad ese nuevo estilo de vivir y de convivir digno del hombre». Sin duda, es una oportunidad providencial, que nos brinda el mundo de las migraciones, de encontrar un terreno de intercambios provechosos y una eficaz colaboración para alcanzar objetivos compartidos al servicio del bien común.

Hemos de anunciar con la palabra y con las obras a Nuestro Señor Jesucristo, porque a nosotros, como a san Pablo, «se nos ha dado la gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo. La novedad de vida en Él es la *Buena Nueva* para el hombre de todo tiempo: a ella han sido llamados y destinados todos los hombres. De hecho, todos la buscan, y tienen el derecho a conocer el valor de este don y la posibilidad de alcanzarlo».

Nombres

La víspera de la apertura del 58 período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, el Papa **Juan Pablo II** ha hecho llegar un mensaje en el que invita a sus miembros a trabajar por la seguridad, la justicia y el desarrollo. Tras el reciente viaje del Papa a Eslovaquia, muchos se preguntan si seguirá viajando apostólicamente. El director de la Sala de Prensa de la Santa Sede ha informado de que «Austria, Francia, Suiza, Polonia y México le han invitado a visitar el país en el año 2004. Quien conoce al Papa sabe que no se puede decir nunca: *Éste es su último viaje*, pues todo depende de su deseo y de su voluntad. El Papa vive con naturalidad sus propias limitaciones físicas. A la pregunta de si vale la pena que siga viajando, a pesar de que le cueste tanto sufrimiento, deberían responder los pueblos que visita, como acaba de hacerlo el pueblo eslovaco».

A los 95 años de edad ha fallecido el cardenal **Corrado Ursi**, quien durante 21 años fue arzobispo de Nápoles, diócesis cuyo gobierno pastoral dejó por razones de edad en 1987. Ha fallecido también el cardenal **Maurice Michael Otunga**, arzobispo emérito de Nairobi (Kenia), una de las más destacadas figuras de la Iglesia en África desde el Concilio Vaticano II.

Monseñor **Julián Herranz**, arzobispo Presidente del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos, acaba de afirmar en la Universidad de Navarra que «la familia y el matrimonio son una preocupación constante de Juan Pablo II, porque son también constantes los peligros que hoy los amenazan en el terreno filosófico, moral, y en algunas legislaciones civiles. Con base en un falso concepto de libertad, que se olvida de la verdad sobre la naturaleza y dignidad de la persona humana, algunos intentan imponer falsos conceptos de matrimonio y de familia».

El próximo 9 de noviembre será beatificado el padre **Juan Nepomuceno Cegrí**, que fue Vicario General de la diócesis de Málaga a finales del siglo XIX y fundó la Congregación de las Hermanas Mercedarias de la Caridad, cuya primera sede fue la Casa de misericordia *Santa María Magdalena y San Carlos*, convertida hoy en residencia de religiosos mayores.

El cardenal **Enmanuel Wamala**, arzobispo de Kampala desde hace 15 años, se muestra partidario, en una entrevista a *30 días*, de la intervención en Uganda de una fuerza internacional de paz.

Ayuda a la Iglesia Necesitada ha donado 150.000 ejemplares del *Catecismo de la Iglesia católica* al obispo castrense de Colombia para iniciar un programa educativo de catequesis, que podría extenderse a otros países de Iberoamérica. Las capellanías castrenses administran cerca de cien Bautismos de adultos al año, unas quince mil Confirmaciones y Primeras Comuniones. *Ayuda a la Iglesia Necesitada* acaba de celebrar en Castlegandolfo la primera conferencia internacional de sus responsables, tras la muerte de su fundador, el padre **Werenfried Van Straaten**. En esta asamblea se ha subrayado la necesidad de explorar nuevas fronteras de la fe y reforzar su presencia en la sociedad, fundamentalmente a través de la información. El cardenal **Darío Castrillón**, Prefecto de la Congregación para el Clero, de la que la Institución depende canónicamente, al clausurar el encuentro, constató que «la pobreza de la Iglesia es la materia prima de *Ayuda a la Iglesia Necesitada*, y, en los próximos años, no les va a faltar esta materia prima».

Hacia los altares



obras escritas, destaca los *Ejercicios espirituales para sacerdotes*. Al final, toda su vida apostólica estuvo sostenida por una vida intensa de oración, austeridad y amor entrañable a Jesucristo y a la Santísima Virgen. Falleció en Bilbao en 1888.

El próximo día 27 tendrá lugar en Bilbao la apertura del proceso diocesano de canonización del sacerdote don Mariano José de Ibargüengoitia y Zuluaga. Este celoso y ejemplar sacerdote nació en Bilbao en 1815. Hijo de padres comerciantes, cuando su familia abrigaba la esperanza de que se hiciera cargo de los negocios familiares, decía: «El comercio del que yo quiero entender es el de salvar almas». Fue ordenado sacerdote en San Juan de Letrán, de Roma, en 1840. Su labor pastoral fue incansable y muy amplia: introductor del Mes de María, promotor de las Primeras Comuniones solemnes de los niños, predicador de misiones populares y de Ejercicios espirituales a sacerdotes y a comunidades, impulsor de la fundación de nuevas congregaciones religiosas (intervino para la llegada a Bilbao de las religiosas de Nuestra Señora de la Caridad y del Refugio, de las Hijas de la Cruz, y dirigió y orientó a santa María Josefa del Corazón de Jesús, fundadora de las Siervas de Jesús de la Caridad). Fue finísimo director espiritual de almas. Entre sus

Funeral por Sonia Carabantes

«Quisiera que mis palabras acercaran a vuestro corazón, especialmente al de los familiares de Sonia, la fuerza y la gracia que tiene el Señor para consolar unos corazones que están desgarrados por una muerte llegada inesperadamente y fruto de la violencia y del sin sentido»: así comenzó monseñor Antonio Dorado Soto, obispo de Málaga, la homilía que pronunció, en la malagueña parroquia de San Juan, en la misa funeral por el eterno descanso de Sonia



Carabantes, recientemente asesinada. El obispo añadió: «Injustamente se os ha arrebatado a vuestra hija y hermana, dejándoos en el dolor, el desconcierto y la soledad por la ausencia de aquella a quien tanto amabais y seguiréis amando en vuestro recuerdo. En esta Eucaristía, con nuestra oración y con la esperanza en la Resurrección, le damos gracias a Dios por la vida de Sonia, por su bondad, y por su juventud; por la generosa solidaridad que todos habéis mostrado en estos días de búsqueda, incertidumbre y dolor para con Sonia y sus familiares. La vida humana es sagrada. La responsabilidad del asesinato de Sonia es exclusivamente de sus autores —dijo ya entonces, aún incipientes las investigaciones—, a quienes esperamos ver pronto ante los tribunales. La respuesta no debe ser la venganza ni el miedo, sino la serenidad y la esperanza cristiana. Permitidme que os diga con todas mis fuerzas las mismas palabras que Jesús dijo a sus discípulos en unos momentos de dificultad extrema: *No tengáis miedo*».

Nuevo documento del Papa sobre los obispos

El Papa Juan Pablo II celebrará el próximo 16 de octubre las Bodas de Plata de su pontificado. Hace una semana anunció que, con motivo de este día tan especial, hará público un documento dedicado a la figura del obispo y su papel en la Iglesia. Se trata de la Exhortación apostólica posterior del Sínodo de los Obispos sobre *El obispo, servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo*, celebrado en el Vaticano entre el 30 de septiembre y el 27 de octubre del año 2001.

El anuncio de la publicación de este documento tuvo lugar ante un centenar de obispos, nombrados recientemente, que participaban en un encuentro organizado por la Congregación vaticana para los Obispos. A ellos les dijo: «La misión pastoral que se os ha confiado es exaltante, pero hoy es también particularmente ardua y fatigosa. En este contexto, nosotros, pastores, estamos llamados a anunciar el Evangelio y a ser testigos de la esperanza, con la mirada dirigida hacia la Cruz, al misterio del triunfo y de la fecundidad de Cristo crucificado».



Distinción para Álvarez del Manzano

«Me he ido con la tranquilidad del deber cumplido», dijo el hasta hace poco Alcalde de Madrid, y hoy Presidente de IFEMA, don José María Álvarez del Manzano, al recibir la Medalla de Oro de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU, que le fue entregada por el Presidente, don Alfonso Coronel de Palma, en presencia —como se ve en la foto— del Director General de la Fundación, don José Luis Pallarés, del patrono de la Fundación y ex ministro don José María Sánchez-Ventura, y del Rector de la Universidad San Pablo-CEU, don José Alberto Parejo Gamir. El señor Álvarez del Manzano afirmó: «Ha sido un acto emocionante para mí, porque no es una condecoración más; me la han entregado unas personas con las que comparto su forma de pensar y su espíritu de mejorar la convivencia. Siempre he sido un *paulino* de corazón, y a partir de ahora lo seré de forma más efectiva». Es el tercer político que recibe la máxima distinción de la Institución, tras el ex Presidente de Ecuador, Gustavo Noboa, y el ex Presidente del Gobierno español, don Adolfo Suárez.

El chiste de la semana

Mingote, en ABC



Congreso sobre humanismo cristiano

La Pontificia Academia de Santo Tomás y la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA) celebran estos días en Roma, del 21 al 25 de este mes, un Congreso internacional sobre *El humanismo cristiano en el III milenio*. Perspectiva de Tomás de Aquino. El Congreso se propone estudiar el humanismo en toda su amplitud y profundidad, desde la Historia, las ciencias del hombre, la filosofía y la teología, como hizo santo Tomás en toda su obra.



Libros

¿Cómo nació el Islam? ¿Qué representa el Corán para los musulmanes? ¿Qué relación existe entre Islam y violencia, entre cultura islámica y Occidente? ¿Cuáles son las condiciones que pueden permitir un encuentro constructivo entre cristianos y musulmanes? ¿Es posible una integración auténtica del Islam en las sociedades europeas? A éstas y a otras

muchas cuestiones similares, de máxima actualidad, responde con rigor y concreción este libro, editado por Ediciones Encuentro, que en realidad es una larga entrevista, realizada por Giorgio Paolucci y Camille Eid, a Samir Khalil Samir, jesuita, egipcio con pasaporte italiano y uno de los máximos expertos internacionales en cuestiones islámicas. El atentado terrorista contra las *Torres gemelas* de Nueva York, los posteriores desarrollos de la política en Medio Oriente, el conflicto en Afganistán, los flujos migratorios, y la presencia de nada menos que de 12 millones de musulmanes en los países de la Unión Europea, son fenómenos actualísimos, y no por sorprendentes menos reales, que ha contribuido a aumentar el lógico interés por lo que es y significa el Islam, su cultura y el modo de vida de sus fieles. Se trata de una realidad que es, al mismo tiempo, religiosa, política y cultural, y en la que se reconocen mil millones de seres humanos en todo el planeta. Estas páginas permiten conocer, sin ingenuidades ni prejuicios, esta realidad de nuestro tiempo, destinada a formar parte cada vez más de nuestra vida.

«Éste es un manual para que los sueños solidarios se hagan realidad»: así ha definido estas páginas, que acaba de editar Libroslibres (la colección que con tanto acierto dirige Alex del Rosal), Joaquín Antuña, autor de estas páginas, Presidente fundador de Paz y Cooperación, una ONG en clave de solidaridad. Va recorriendo, en este libro, su periplo durante más de 20

años, en los que ha estado trabajando por todo el mundo como embajador sin fronteras, desde los ambulatorios de Eritrea a los salones de las Naciones Unidas. Este trotamundos, que no se conforma con ver y contemplar, ha tratado de buscar respuestas concretas a situaciones injustas, y ha intentado que las personas aprendan a luchar contra las injusticias desde ellas mismas. En estas memorias de visión, pasión y acción, aparecen paisajes muy variados de Roma a Perú, de Colombia y Mauritania a México, Palestina, Samoa y Sudáfrica, y aparecen también paisajes interiores de seres humanos como la Madre Teresa, o Nelson Mandela... Escribe el prólogo don José María Álvarez del Manzano.

M.A.V.

La dirección de la semana

La Coordinadora de Asociaciones de Laicos Misioneros (CALM) es un organismo de ámbito nacional en el que se integran un total de once asociaciones apostólicas y grupos diocesanos, que tienen, entre sus objetivos, la acción eclesial misionera de los laicos en los territorios y ámbitos de misión. En esta dirección se pueden conocer más ampliamente sus fines y objetivos, y próximamente las aportaciones de los laicos al Congreso de Misiones. <http://laicosmisioneros.dieznet.com>

La Iglesia en Italia, hoy:

Urge un cristianismo vivido y no simplemente heredado

Hasta hace no mucho, en Italia –igual que en España–, se era o bien católico, o bien anti-católico (casi nadie se tomaba –o se toma– siquiera remotamente en serio la posibilidad de convertirse a otra religión). Hoy el problema en Italia se llama indiferentismo religioso, superficialidad, materialismo... Se alzan voces autorizadas que tratan de despertar a unos católicos que, demasiadas veces, dormitan despreocupados ante los vientos de relativismo que barren Europa. Los católicos deben serlo «en todas partes y siempre», dice el cardenal Tettamanzi, arzobispo de Milán. De nada sirve que los italianos sigan declarándose católicos en las encuestas si, después, desconocen preceptos básicos de su fe

ra el próximo trienio: nada menos que 235 páginas densas, preocupadas y preocupantes. Según él, la situación en Milán es dramática y crecen las dificultades para transmitir la fe. Avanza el proceso de secularización; cabe hablar de verdadera descristianización, de indiferentismo religioso, de neo-paganismo. Al presentar su plan pastoral ha dicho clarivamente: «Parece como si el hombre de hoy no anhelase salvarse; y si lo anhela, cree que se va a poder salvar él solo».

La voz del cardenal arzobispo se ha teñido de indignación, porque cada vez es menor el número de los que cumplen el precepto dominical, pero además porque «los niños llegan al Catecismo (los que llegan) sin saber siquiera hacer la señal de la cruz. Esto significa que el cauce educativo básico y fundamental de la fe, la familia, está desapareciendo. Si los niños no saben rezar el Padrenuestro, es porque los padres, tampoco. Nadie da lo que no tiene. Cada vez hay más parejas que piden casarse por la Igle-

«Parece como si el hombre de hoy no anhelase salvarse; y si lo anhela, cree que se va a poder salvar él solo»

sia, porque *es una bonita costumbre social, más brillante que en el juzgado...*, pero no por otras razones más hondas».

Según el cardenal Tettamanzi, «la rica vitalidad de la fe está hoy muy seriamente amenazada. Nos encontramos ante un cambio tan profundo que exige ser analizado e interpretado con urgencia. La fe aparece para muchos como una realidad repetitiva, cansada, adaptable, replegada sobre sí misma, y no falta alguna que otra incorrecta sectorialización, fragmentación, disgregación, y hasta inaceptables formas de competitividad». Recomienda, por tanto, el cardenal un estilo de vida coherente y sobrio; invita explícitamente a los párrocos a negar la administración de los sacramentos si, en algunas situaciones personales, faltan las debidas condiciones para ser celebrados en verdad, como debe ser. «Quien quiera los sacramentos –dice expresamente– tiene que merecerlos».

Si la diócesis de Milán llora, las otras 226 diócesis italianas no tienen motivo para



Vista de Venecia

«Una ciudad sin Dios, paraíso del hedonismo y de la superficialidad, como la mayor parte de los otros grandes centros urbanos»: así acaba de definir el diario laico *La Repubblica* la ciudad de Milán, una moderna Babel en la que el mensaje cristiano se va perdiendo, cuando no confundiéndose, como uno más entre tan-

tos otros mensajes.

El cardenal Dionigi Tettamanzi, arzobispo de Milán, es una figura eclesial de gran prestigio, en la que hay puestas muchas miradas, en Italia y fuera de Italia. Al cumplir el primer año de su sucesión del cardenal Martini al frente de la archidiócesis de Milán, ha presentado su programa pastoral pa-

reírse. El grito de alarma del cardenal Tettamanzi, vistas las cifras de la realidad friamente, afecta un poco a toda la Iglesia en Italia. He aquí algunos datos:

1 El matrimonio religioso, que en el año 2001 ya había acusado una disminución del 10% respecto al año anterior, cuando se casaron por la Iglesia 212.000 parejas, bajó en 2002 a 190.000.

1 En el año 2000, hicieron la Primera Comunión 497.000 niños, unos 3.000 más que en 1999, pero fueron 8.800 muchachos menos los que recibieron el sacramento de la Confirmación.

1 En el década de los 90, se ha producido una especie de fuga del bautismo de niños, aunque compensada por un retorno a este sacramento en la edad adulta.

Católicos adormecidos

El sociólogo Franco Garelli ha señalado que la religión no es vivida ya como una experiencia personal. No hay en Italia un aumento del número de quienes se declaran ateos o agnósticos (entre el 5 y el 7% de la población), y sustancialmente permanece constante también el número de quienes se

El hombre contemporáneo no encuentra propuestas alternativas a la cristiana, pero no puede hablarse de una fe hecha cultura y vida; es decir, muchos creen que pueden pertenecer a la Iglesia, pero no seguir sus indicaciones

declaran católicos (cerca del 90%) y de los que van a misa los domingos (el 25%). Pero lo que cambia de manera verdaderamente notable es la actitud, el estilo de vida de gran parte de los que se dicen católicos. Se extiende cada vez más una aceptación de la religión como fenómeno de carácter étnico y cultural, antes que como experiencia vital. Aumenta un tipo de comportamiento en el que prevalece una especie de religión *self-service*. El hombre contemporáneo, que debe afrontar el problema del sentido de la vida y de la muerte, no encuentra propuestas alternativas, que puedan competir con la cristiana, pero no puede hablarse de una fe hecha cultura y vida; es decir, muchos creen que pueden pertenecer a la Iglesia, pero no seguir necesariamente sus indicaciones. Urge un cristianismo más vivido y no simplemente heredado.

Hay muchos padres que tienden a llevar a sus hijos a la catequesis como si los llevaran a un partido de fútbol. Quizás convendría llevar también a los padres a la catequesis...

El cardenal Giacomo Biffi, arzobispo de Bolonia, que ha cumplido los 75 años pero

Misión en Italia

En medio de esta situación casi paralizada y paralizante, el cardenal Tettamanzi ha lanzado un programa que enciende una esperanza. No propone el redescubrimiento del papel cultural de los católicos o de su visibilidad política, sino que habla de la sencillez de la fe vivida, lejos de burocratismos clericales y de capillismos: no se es cristiano porque se vaya a misa los domingos; el fiel cristiano lo es en todas partes y siempre: en el trabajo, en la familia, en la economía, en la política, en la universidad, en el periódico, en el juzgado, en el Parlamento... Ante el dramático desafío de una apostasía silenciosa y de una irrelevancia social de los cristianos, urge recomponer la ruptura entre Evangelio y cultura, entre fe y vida. En muchos grandes centros urbanos se ha perdido el sentido de lo sagrado. Es más difícil evangelizar en ellos que en África.



Vista
de la ciudad
italiana
de Piacenza

sigue al frente de la diócesis, ha hablado con toda claridad estos días. En un encuentro con sus sacerdotes, les ha dicho: «Los grandes números no son necesariamente signos de autenticidad, pero las iglesias vacías no son una demostración de la genuinidad del Evangelio. La sacralidad del misterio que se celebra el domingo hay que proponerla continuamente a todo el pueblo de Dios en su verdad, totalidad e integridad, sin mutilaciones, sin distorsiones, sin añadidos estridentes. Hay que insistir ante la conciencia de los fieles en que la celebración dominical

es obligatoria y vinculante. No porque sea arbitrariamente impuesta por la autoridad jerárquica, sino porque es algo intrínseco a la propia estructura interior de la personalidad cristiana y a la naturaleza de la comunidad eclesial: una especie de ADN o código genético del cristiano».

Alfa y Omega

Nota de la Santa Sede ante la V Conferencia de la Organización Mundial del Comercio

La libertad económica, supeditada a la justicia

La V Conferencia ministerial de la Organización Mundial del Comercio, celebrada recientemente en Cancún (Méjico), contó con la participación de la Santa Sede, que, en calidad de miembro observador de la Organización, hizo pública una Nota en la que afirma que «sólo se alcanzará un sistema de comercio auténticamente multilateral cuando los países pobres sean capaces de integrarse plenamente en la comunidad internacional»



«No hay modelo de crecimiento económico si descuida la justicia social»

La Nota publicada por el Vaticano en el contexto de la Conferencia de la Organización Mundial del Comercio señala el criterio ético que debe regir las relaciones comerciales internacionales: «En el comercio internacional, el discernimiento debe basarse en el principio del valor inalienable de la persona humana. El ser humano debe ser siempre un fin y no un medio, un sujeto y no un objeto, no es una mercancía comerciable».

Esta visión del hombre lleva consigo una preclara concepción de la economía, pues «la libertad económica —prosigue la Nota— es sólo un elemento de la libertad humana, y la economía es sólo una dimensión de toda la actividad humana. La vida económica no puede absolutizarse. Las actividades económicas deben desarrollarse en un contexto más amplio de desarrollo humano, de promoción de los derechos humanos, y, en particular, de políticas y objetivos que busquen eliminar la pobreza. Por ello, el gran peligro es el de hacer que prevalezcan los intereses nacionales en las negociaciones comerciales, a pesar de todas las declaraciones de respeto por las metas de desarrollo de los países pobres. Esta actitud no beneficia a la idea de una *familia de naciones*, que,

por su naturaleza, es una comunidad basada en la confianza mutua, en el recíproco apoyo y en el sincero respeto. En una auténtica familia, el fuerte no domina; por el contrario,

a los miembros más débiles, a causa de su debilidad, se les da una mejor bienvenida y un mejor servicio».

El desafío que presenta el Vaticano a los países que integran la Organización Mundial del Comercio «consiste en crear un marco legal de comercio que dé a los países en vías de desarrollo tanto ventajas económicas como una autonomía política para alcanzar los objetivos de desarrollo humano, respetando sus legítimas preocupaciones en materia de estándares laborales, sociales y ambientales».

El documento concluye afirmando: «Las relaciones políticas y económicas entre las naciones y pueblos necesitan construirse sobre nuevas bases. El propio interés y los esfuerzos por fortalecer las propias posiciones o el propio dominio deben ser dejados a un lado. Las naciones en vías de desarrollo deberían ser asistidas, con condiciones especiales de comercio, para convertirse en auténticos socios en un orden internacional más justo».

Monseñor Frank Dewane, Subsecretario del Consejo Pontificio *Justicia y Paz*, que encabezó la Delegación de la Santa Sede en la Conferencia de Cancún, afirmó que «el comercio debe redundar en beneficio de los pueblos, y no sólo de los mercados y las economías. Las reglas del comercio tienen una naturaleza política y social, con consecuencias profundas y duraderas en la vida de la Humanidad; por ello, deben ajustarse a las exigencias de la justicia social y, al mismo tiempo, permitir y fomentar el desarrollo humano».

Alfá y Omega

Las seis propuestas de la Santa Sede

Para establecer un sistema de comercio orientado al desarrollo humano, la OMC debe tener en cuenta las consecuencias de cada una de sus decisiones para los países más pobres.

1. El régimen de comercio mundial debería apoyar la agenda de desarrollo de los países pobres.

1. En todo sector económico, incluido el sistema de comercio internacional, se deben establecer reglas precisamente para proteger a los más débiles. Las reformas en el acceso a los mercados para los productos de los países más pobres (en el sector agrícola, textil, etc.) no pueden dejarse a un lado de manera indefinida.

1. Hoy día, las naciones involucradas en el sistema de comercio internacional están lejos de estar en una situación paritaria. Por tanto, las exportaciones de los países en vías de desarrollo deben poder beneficiarse de una mayor flexibilidad, en un contexto de mercado abierto.

1. Esto implica que el sistema comercial internacional sea complementado con reglas asimétricas, debido a la caída de los precios de las mercancías y a la especialización en los productos, lo que perjudica a los países pobres.

1. No hay modelo de crecimiento económico, o de comercio internacional sostenible a largo plazo, si descuida la justicia social o margina grupos humanos o el desarrollo humano, incluso desde el punto de vista estrictamente económico.

Católicos en Estados Unidos

Entre la crisis y la esperanza

Los dolorosos episodios que han sacudido a la Iglesia en Estados Unidos —el tercer país en el mundo con mayor número de católicos, cerca de 60 millones de personas— durante los últimos diecinueve meses la han arrastrado hacia una encrucijada: o se pierde en la mediocridad de otras múltiples manifestaciones religioso-sectarias de este inmenso país, o se renueva y fortalece. Lo que está en juego no es cualquier cosa: se trata del futuro de la fe en el país más poderoso del planeta; y, también, del futuro de la identidad católica del 70



Afirma George Weigel, en su libro *El coraje de ser católico*, que la crisis de la Iglesia en Estados Unidos es una *crisis de fidelidad*, que podría superarse si los sacerdotes y los laicos se comprometieran con el magisterio de la Iglesia. El escritor Peter Kreeft opina, asimismo, que no sólo la Iglesia, sino toda la sociedad estadounidense, se encuentra en crisis, debido al matrimonio existente entre sexo y dinero. Para este autor, «el arma secreta que ha de ganar la guerra para la fe es una y muy simple: la santidad». Pero no es fácil convertir a una nación cuyos niveles de consumo triplican los de Europa y septuplican los de países como México.

Mucho de lo que puede pasar en la Iglesia católica de Estados Unidos está en manos de los inmigrantes *legales* de origen hispano. Una encuesta reciente demuestra que la segunda y la tercera generación de inmigrantes —los hijos y los nietos— se están decantando peligrosamente hacia las diversas formas de protestantismo que existen en el país. La investigación señala que la afiliación católica de los hispanos permanece sobre 70% de la población inmigrante total (unos 37 millones de habitantes); sin embargo, ya hay un 23% que son protestantes, mientras que el 6% pertenecen a otras denominaciones religiosas, y un 1% declara no tener ninguna preferencia. Por lo demás, el dato más explícito es el siguiente: la primera generación de inmigrantes hispanos es un 74% católica; la segunda generación, un 72%; pero de la tercera generación —es decir, los nietos de quienes se quedaron a

vivir en Estados Unidos— tan sólo son un 62% católicos.

¿Cuál es el motivo de esta desertión? La situación es compleja. El *San Antonio Express News*, en su edición del 9 de agosto pasado, presentó el caso de un inmigrante llamado Mario Ramos, de 51 años de edad, hijo de inmigrantes católicos, y que ahora es ministro evangélico. Mario Ramos dejó la Iglesia católica a los 17 años porque su párroco «no contestaba las preguntas que él le hacía, tales como ¿Por qué rezamos a los santos?, o ¿Por qué tenemos que irnos a confesar?» Según Ramos, los ministros evangélicos sí le respondieron con satisfacción.

Abdicación de los hispanos

Otro estudio —éste del *Barna Research Group*, realizado en el año 2000— demuestra que, cuando los hispanos dejan la Iglesia católica, muchos de ellos escogen la guía religiosa de las Iglesias evangélicas o carismáticas, especialmente las Iglesias pentecostales, en las que 88% de los ex católicos hispanos que dejaron la Iglesia fundada por Cristo, por desgracia, dicen que han vuelto a nacer de nuevo. ¿Cuál es, en el fondo, la oferta? Según el padre Virgilio Elizondo, codirector del proyecto de investigación sobre el papel de las Iglesias hispanas en la vida pública de Estados Unidos, tiene la respuesta: «La agresiva oferta pública de muchas Iglesias evangélicas, sus excitantes servicios religiosos, su predicación dinámica de la Biblia y su énfasis en las características de la cultura hispana atraen a muchos inmi-

grantes». La cultura católica corre peligro de desaparecer entre la *oferta de ensaladas* que ofrece el mercado religioso de Estados Unidos, en especial a personas con alto sentido religioso, como son los inmigrantes hispanos en general, y mexicanos en particular.

En Estados Unidos nacen nuevas confesiones religiosas cada día. Un país en cuyos billetes está la leyenda *In God we Trust* (*En Dios confiamos*) no puede ser más que un país profundamente marcado por una espiritualidad mercadotécnica, algo financiera, sin la profundidad que representa la encarnación de Cristo. Las preguntas de Ramos a su párroco son sintomáticas de la red que tiende el mercado para captar almas. La austeridad del confesionario, donde el hombre se reconoce humilde ante Dios, está siendo sustituida en Estados Unidos por la mullida atracción de la religiosidad a la carta, donde cada quien hace su menú y puede guiar a sus semejantes hacia una forma de negocio que transita en los límites del cinismo. En un barrio de clase media alta de Houston, por ejemplo, acaba de nacer la *Iglesia Unificada de Champion Forest*, con dos o tres mil familias que le rezan a quién sabe quién, pero que aportan, eso sí, cantidades ingentes de dinero a su líder *espiritual*. ¿Las instalaciones? Lo más parecido a un centro de atracciones que usted haya visto jamás.

El padre Guillermo Nimatuj habla a una comunidad hispana, en Nueva York

Jaime Septién

Teatro

Siete novias para siete hermanos



Sobre todo para cuantos, allá por los años cincuenta, descubrieron la maravilla del *cinemascope* en la gran pantalla —precisamente con *Siete novias para siete hermanos*—, pero también para mucha gente más que, a lo largo de este medio siglo largo que ha transcurrido desde entonces, han tenido el gozo de ver esta preciosa e inolvidable pelí-

cula de Stanley Donen, rememorar ahora, gracias a este musical que acaba de ser estrenado sobre el escenario del madrileño Teatro Nuevo Apolo, aquellas canciones y aquellas sensaciones tiene una fuerte, sugestiva e inevitable dosis de añoranza.

Ciertamente, no resulta nada fácil trasladar al teatro ni el colorido ni el ritmo pro-

pio del cine, pero mucho menos los espectaculares paisajes, o los sorprendentes efectos especiales, por ejemplo, de la avalancha de nieve que deja bloqueada la casa de los protagonistas durante todo un invierno. Sin embargo, la magia del teatro es poderosa, y, si el recurso a la imaginación del espectador es utilizado de manera inteligente —y hábilmente ayudado, como lo es en este caso con un juego de decorados móviles—, el vigor del argumento de esta historia de brutos románticos, que, con moral un tanto *country*, resucitan en las montañas de Oregon el romano *raptó de las Sabinas*, consigue sobreponerse a la escasez de medios. El espectador pone el resto y no sale defraudado, aunque sea de justicia reconocer que el espectáculo, inevitablemente, queda esquematizado.

Así y todo, hay en la representación de este musical algún momento coreográfico tan logrado y vibrante que uno casi cree estar viendo de nuevo la película; por ejemplo, la escena de la pelea por las chicas. El público del estreno, fácil de contentar —incluso el que, desde las alturas del entresuelo o del gallinero tiene que echarle al asunto más imaginación que vista—, jaleó en alguno de los cuadros la pegadiza y conocida música, y, al caer el telón, aplaudió con fuerza a un meritorio elenco de jóvenes artistas, más cantantes y atletas que actores, dicho sea en honor a la verdad.

Ricard Reguant y Juan Luis Goas han hecho un buen trabajo en la dirección, como María Giménez en la coreografía. En algún momento la música enlatada se nota más de la cuenta, pero el amplio reparto artístico y técnico puede sentirse satisfecho. El espectáculo atrae y divierte, aparte de contar con la ventaja de que a la gente le gusta recordar lo bonito.

Miguel Ángel Velasco

Cine

Hotel Danubio, clasicismo por los cuatro costados



José Luis Garcí, prolífico hombre de cine, produce ahora la película de uno de sus más allegados directores, Antonio Giménez-Rico, el cual estrena por segunda vez en lo que va de año. Todo un récord. *Hotel Danubio* nos introduce en una inquietante y misteriosa historia llena de suspense. Una noche de temporal, Hugo llega al Hotel Danubio, en la Costa de la Muerte, acompañado de su hijo Carlos y de la novia de éste. Cuando dan un paseo nocturno junto a la costa, Carlos resbala por un precipicio y cae al vacío, siendo fatalmente tragado por un mar tempestuoso. Sin embargo, lo que

parece un accidente, puede ser algo de naturaleza perturbadora.

Hotel Danubio es un *thriller* psicológico contado con el clasicismo más elegante, propio de la Edad de Oro del séptimo arte. La película está organizada con una estructura narrativa compleja, que el director resuelve perfectamente, y con una fluidez que se apodera de la atención del espectador hasta el último plano. Diversos niveles cronológicos, distintos puntos de vista, personas y situaciones que no son lo que parecen... hacen que la película se preste a varias lecturas, lo que la hace especialmente rica.

Hotel Danubio habla de la creación literaria, de la frontera entre realidad y ficción, entre verdad y mentira, y de cómo siempre es posible encontrar una pieza más del puzzle que se creía acabado.

Es digno de mención el reparto, tan atípico como acertado y eficaz. Los protagonistas son Santiago Ramos, impecable y contenido, y una debutante Carmen Miranda, que hace gala de unas dotes interpretativas sumamente maduras. Los secundarios pertenecen en su mayoría a lo mejor de nuestro cine. La fotografía de Pérez Cubero y la dirección artística de Parrondo crean una atmósfera mágica años cincuenta realmente sorprendente. Una película llena de oficio y maestría, que introduce en el panorama actual un torrente del imperecedero y refrescante clasicismo.

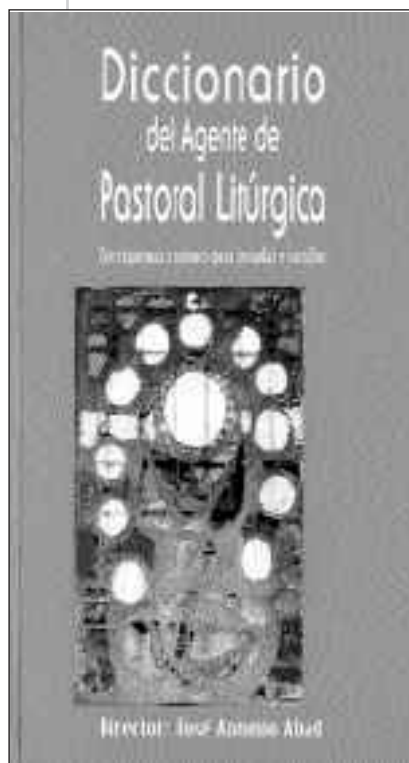
Juan Orellana

LIBROS

Punto de vista

Para comprender la liturgia

Título: *Diccionario del Agente de Pastoral Litúrgica*
Autor: José Antonio Abad (dir.)



La liturgia ha sido considerada el *santa sanctorum* de la reforma postconciliar. No en vano, en la liturgia, se manifiesta de forma plástica, en el orden de la capacidad de la comunicación humana, la apertura al Misterio y a sus manifestaciones históricas. No es sólo cuestión de ritos, ritmos, palabras y movimientos. En la liturgia se abre la puerta del cielo en la tierra para hacer de la tierra un contexto del cielo. Nada de esto es pietismo. Es la pura realidad de la aceptación de la Revelación en Jesucristo, de la celebración de sus misterios, de la presencia del Señor en nuestras vidas y en nuestro tiempo. La liturgia es un buen termómetro de la vida de la Iglesia y en la Iglesia –como de la vida de gracia del cristiano y en el cristiano–. Aún recuerdo el revuelo que se armó cuando el profesor Klaus Gamber publicó su *¡Vuelto hacia el Señor!*, prologado por unas de la más enjundiosas líneas de la teología litúrgica del cardenal Ratzinger. La reforma litúrgica en la Iglesia, y en este sentido, está por hacer. Es innegable el desarrollo de la teoría y la práctica de la *participación* de los fieles en la acción litúrgica. Es innegable el esfuerzo pedagógico que los ministros de los sacramentos realizan para que se comprenda, es decir, se facilite el acceso de los fieles a los misterios de la Redención. Y es evidente que la creatividad litúrgica cada vez está más alejada de la arbitrariedad comunitaria e ideológica.

A este esfuerzo de consolidación de una verdadera reforma litúrgica –que lo es, por ende, espiritual– va a contribuir, de manera significativa, el *Diccionario del Agente de Pastoral litúrgica*, de la editorial Monte Carmelo, dirigido por el prestigioso profesor de la Facultad de Teología del Norte de España, sede Burgos, don José Antonio Abad. Lo primero que hay que agradecer de este libro colectivo es la claridad con la que se abordan y se presentan las más variadas cuestiones de teología, historia, pastoral, espiritualidad litúrgica. Si bien es cierto que, como en toda obra colectiva, no siempre los autores mantienen los mismos estándares, la obligada mano del director ha orientado significativamente el rumbo de las voces y de los autores de las voces hacia un puerto común. Sin duda que este libro será muy útil para los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos interesados en conocer para amar; y en amar para gozar la dimensión celebrativa de la fe católica. Es de justicia, por último, dejar constancia de la lista de colaboradores del director de este diccionario: José Aldazábal, Dionisio Borobio, Jesús Camarero, Juan-María Canals, Pedro Farnés, Pedro Fernández, Manuel Garrido, Manuel González, José-Luis Gutiérrez, Ignacio Oñatibia y Bernardo Velasco.

José Francisco Serrano

La respuesta a la pregunta por el hombre

Título: *Antropología: una guía para la existencia*
Autor: Juan Manuel Burgos
Editorial: Palabra



Es muy loable, sin duda, la iniciativa de la editorial Palabra de diseñar y desarrollar una colección de manuales de filosofía, al uso. Bien es cierto que la manualística tiene una mala fama no del todo merecida, quizá porque se relaciona con una escolástica tardía. En este caso, y en esta ocasión, el profesor de Filosofía y editor, Juan Manuel Burgos, es capaz de sintetizar las respuestas a las preguntas por el hombre apuntalado en la sólida base del personalismo y del pensamiento dialógico. El centro de la reflexión en este ensayo de antropología filosófica es la persona, la estructura de la persona y la configuración corporal, social y religiosa de la persona, de todas las personas y de la persona toda.

J. F. S.

Amenazas a la paz

Los terribles atentados de las *Torres Gemelas* dejaron paso al encuentro de Asís, convocado por Juan Pablo II con otros líderes religiosos para rezar juntos, mostrando que la religión es fuente de paz; sólo su perversión puede dar paso al fundamentalismo.

Quizá por primera vez tenemos una conciencia viva de que todos estamos implicados, y de que es preciso conjugar la cultura propia con otras. La aldea global se ha hecho bien patente. Hoy siguen de actualidad aquellas palabras de Juan Pablo II: «En nombre de Dios, que toda religión traiga justicia y paz, perdón y vida, ¡amor!»

Quienes ven en la religión una fuente de conflicto y se confirman en el relativismo tienden a considerar que las convicciones firmes portan un germen de fanatismo. Sin embargo, la religión tiene una importante función en la sociedad, porque suscita respeto al prójimo superando actitudes cainitas arraigadas en el corazón humano. En concreto, el cristianismo es particularmente integrador en sus principios y en su trayectoria: afirmación conjunta de Dios y del hombre, de fe y razón, de libertad y verdad, de persona y sociedad.

Los terroristas islámicos tienen más de política totalitaria que de religión. Todo fanático se hace responsable de la felicidad de los demás, quiere realizar inmediatamente el futuro, aunque sea forzando la libertad ajena. Por tanto, las amenazas a la paz no provienen de la pasión por la verdad, y se puede estar convencido de tener la verdad, sin sentirse autorizado a imponerla coactivamente. Cuando se han dado en el Occidente cristiano, ha sido en contra del Evangelio y de la enseñanza de la Iglesia.

Ojalá haya terminado el debate sobre el terrorismo, porque no es hora de divisiones, sino de combatirlo desde sus raíces. Porque los terroristas quieren acabar con el hombre libre, enfrentar al mundo islámico contra el cristiano y ejercer su poder totalitario. No les podemos seguir la corriente, y por ello buscamos conocer mejor la civilización islámica y profundizar en nuestras raíces cristianas, a fin de superar el relativismo que a nadie beneficia.

La religión está anclada en la verdad, y no a medio camino entre el fundamentalismo y el laicismo, porque le corresponde un plano trascendente: el hombre se encuentra con la llamada de Dios, y Él da sentido pleno a su vida.

La violencia es una mentira contra los hombres, contra la religión y contra Dios. Juan Pablo II lucha no sólo para evitar un choque entre civilizaciones, sino que ayuda a que todas las religiones eviten el cáncer del fundamentalismo. Porque donde está Dios no crece el terrorismo.

Jesús Ortiz López

Gentes



Guzmán Carriquiry,
subsecretario del Consejo
Pontificio para los Laicos



Ignacio Sánchez
Cámara,
catedrático y periodista



Susanna Tamaro,
escritora

Es necesario que América del Norte y Europa comprendan que Iberoamérica no necesita ayudas, sino la posibilidad de poder comerciar en condiciones de paridad, permitiendo una mayor liberalización de los mercados y un descenso de los aranceles, especialmente en lo que se refiere a los productos agrícolas. Es necesario superar las tentaciones proteccionistas que son predominantes sobre todo en Europa.

Hace falta asumir los postulados totalitarios para pretender que la educación sea competencia directa y exclusiva del Estado. A éste lo que le corresponde es la garantía del derecho a la educación, no su ejercicio. La neutralidad del Estado no consiste ni en el monopolio de la educación ni en la imposición de una visión materialista de la realidad. Por otra parte, no faltan en nuestra historia recientes casos de agnósticos que enviaron a sus hijos a colegios religiosos. Pero los progresistas son esencialmente nostálgicos. Son, más bien, *regresistas*.

El cristianismo es una fe muy severa, no es para nada *buenista*. Ha sido transformado en una cosa meliflua, pero es muy exigente. Yo creo que la fe es un profundísimo viaje interior para encontrar al Otro, que para mí tiene el nombre de Cristo. También yo encuentro a mucha gente que siente que cree en algo, en las nubes, en la naturaleza..., pero creer en el Resucitado es otra cuestión, se sale de lo genérico. Es algo que cambia la vida, no algo que aporta pequeñas mejoras: un poco más bueno, más generoso y, luego, a lo mejor voy al Paraíso... Creo que la fe es vivir el Paraíso ahora, empezar desde aquí.

Radio y Televisión

Ay, los lunes por la noche

Seamos sinceros, la noche de los lunes sigue siendo ese área de avituallamiento de nuestro panorama televisivo, me refiero a la noche en la que Garci nos habla del cine sin los enredos del presuntuoso, y hace que nos sintamos cómodos ante las obras maestras que, por principio, suelen imponer respeto, distancia y un aura que no invita precisamente a su digestión. Pero Garci es como los jugadores malos de billar, que deja fácil la carambola al espectador. Con la noche de los lunes nos pasa como con aquel personaje de *La ciudad de la alegría*, que, después de dejarse la piel a diario en el servicio a los más necesitados de Calcuta, necesitaba marcharse una vez al mes a reciclar oxígeno en un oasis, lejos de aquella herrumbre humana que le iba royendo las fuerzas. Hace unos días, Garci programó *Agenda Oculta*, de Ken Loach, quizá a rebufo del terremoto británico propiciado por el caso Kelly y que, cuando menos, anda despeinando al inquilino de Downing Street. *Agenda Oculta*, que critica con dureza los excesos del poder y la necesidad de que existan los desagües del terrorismo de Estado para que las democracias funcionen, es posiblemente una de las mejores películas de su realizador, que rueda siempre por la pendiente de la ideología y escasamente consigue acercar sus filmes al corazón, porque tiende a subrayar argumentos de tralla panfletaria. Prueba evidente la tuvimos hace unos años con *Tierra y Libertad*, la película sobre nuestra guerra civil, que versaba sobre la traición del Partido Comunista a los trostkistas. Sobre los alegatos ideológicos, nada encubiertos, del director andaban de acuerdo los miembros de la mesa del programa, que hablaron de esa faceta que infunde un tono frío en las obras de Loach, porque prefiere la política de la instrucción y no deja que los personajes alcancen la cima de su propia humanidad. Giménez Rico llegó a decir que no había visto una sola de sus películas en la que hubiera una mínima pincelada de humor. Como Saturno a sus hijos, la ideología se come los corazones de los personajes del director británico. Con motivo del pasado *Festival de Cine de Venecia*, el Patriarca de la ciudad anfitriona, el arzobispo Angelo Scola, comentaba que, para que el cine vuelva a ser creativo, tiene que redescubrir qué es el ser humano, la naturaleza más profunda del hombre y la mujer. «El arte del cine —decía— es, quizá, una de las figuras más elevadas, capaz de penetrar en el núcleo paradójico de la libertad del hombre. Vale la pena detenerse desde un punto de vista moral, para constatar hasta qué punto esta forma expresiva hoy está en crisis, a causa de la falta de directores, guionistas, actores, capaces de contar qué es lo humano». Las tertulias de Garci dan de sí, porque no sólo se quedan en comentarios corporativos, sino que apuntan al corazón.



Javier Alonso Sandoica

Con ojos de mujer

Virtudes heroicas

Con emoción, con dolor, con admiración por la intensidad del sufrimiento visible del Papa, ofrecido en primer plano por la televisión, he seguido el reciente viaje de Juan Pablo II a Eslovaquia. Un viaje testimonio de ese misterio de gracia que suma debilidad física y vigor del espíritu, y nos muestra en qué radica la fuerza de los santos, en qué consiste esa cualidad denominada virtudes heroicas, condición sine qua non de la santidad. Algo que se da de diferentes maneras, pero que es el denominador común de una Teresa de Calcuta, que será canonizada dentro de unas semanas, de una Teresa de Lisieux, Patrona de las misiones, cuyas reliquias veneramos ahora en España, o de tantos otros; y de un Juan Pablo II, que nos confirma en la fe del Crucificado desde su silla de ruedas.

Este viaje agónico y martirial nos ha dejado impresionados, sumidos en pensamientos y reflexiones, a veces contradictorias, incluso escandalizadas, que nos llevan a decir *no* a tanto sufrimiento, como Pedro le dijera a Jesús cuando anunciaba su Pasión. Pero éstos son pensamientos según la carne, no según el Espíritu. Hoy, más que nunca, somos conscientes de que su calvario personal, esa enfermedad que avanza inexorable, no va a detener a Juan Pablo II en su ministerio itinerante por los caminos del mundo para llevar a Cristo a todas las gentes, con su palabra o con su presencia de anciano Papa en silla de ruedas, hasta dar su último aliento.

Mercedes Gordon

Punto de vista

La enseñanza de la Religión y los derechos humanos

Como, según el artículo 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, toda persona, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, tiene la libertad de enseñar la religión, el Estado tiene obligación de cooperar razonablemente, atendiendo a lo acostumbrado en los demás países de Europa y cumpliendo, en el caso de la religión católica, lo acordado con la Santa Sede. Es de señalar que dicho artículo va más lejos, porque concede también la libertad para la práctica, el culto y la observancia de la religión, por lo que sería ilegal prohibir costumbres arraigadas, como el uso de velos y crucifijos, que recuerdan la prohibición de usar capas largas y sombreros de amplias alas del motín de Esquilache de 1766. No obstante, los partidos que están contra toda creencia caen en este ridículo, pues no creen y, por ello, para ellos no deberían significar nada los crucifijos.

El actual Gobierno español, de acuerdo con sus obligaciones, ha dado la opción en la enseñanza de elegir entre Religión y el Hecho religioso, o Sociedad, cultura y Religión. Es claro que, si se han hecho las cosas bien y los alumnos pueden aprobar Religión más otras asignaturas, si se da opción a los alumnos a elegir esas mismas asignaturas sin la religión, se establecería una desigualdad contraria al espíritu de la Constitución, con lo que se intuye que los partidos que defienden esta última elección lo que pretenden es explotar la natural elección del mínimo esfuerzo para facilitar que no se elija Religión, lo cual es una forma indirecta de ir contra la religión y el anteriormente mencionado artículo 18. Naturalmente, estos partidos son los que su progreso es ir contra los derechos humanos.

Si a alguien no le gusta la opción de Hecho religioso para los que no quieran Religión, señalamos la opción de Matemáticas. Pero eso no lo hacen, ni tampoco dar a elegir entre Matemáticas y otra asignatura distinta como podía ser Fútbol, porque sería prácticamente suprimir el estudio de las Matemáticas. Esto es un clamoroso disparate, que pone en evidencia la mala fe de tratar la Religión desigualmente.

Para que se vea que no exageramos recordamos lo que decía Rousseau: «Dios Todopoderoso, libranos de las luces y de las funestas artes de nuestros padres, y devuélvenos a la ignorancia, la inocencia y la pobreza, los únicos bienes que pueden hacer nuestra felicidad». La ignorancia, la inocencia y la pobreza son muy útiles para propagar las funestas enseñanzas de los filósofos afines a Rousseau, contrarias a la verdad, a la vida y al amor verdadero. Y, para colmo de todo, eso lo dice Rousseau, que se presenta como creyente.

Baltasar Rodríguez-Salinas



El Roto, en *El País*

Procede de México, se llama Carlos Santana, es guitarrista y por lo visto algunos le consideran poco menos que el oráculo de Delfos. El diario *El País*, ¡cómo no!, le ha servido de altavoz preparando las actuaciones que acaba de tener en Barcelona y en Madrid: afirma el músico (?) que necesitamos «menos religión y más espiritualidad». El cronista del periódico no duda en llamarle «hombre de marcada espiritualidad», que identifica a ésta con el «agua que alimenta y da vida», y a la religión con la *coca-cola*. La llama «simple refresco». Preconiza que hace falta una *revolución*, y la concreta diciendo que «hay que barrer tanto al Papa como a Bush...» ¡Todo un genio de la *espiritualidad*! ¿Qué entenderá realmente por *religión*? ¿Habrá algo de lo que entienda algo? Que no nos tomen el pelo. Lo que necesitamos es más seriedad y menos cara dura.

Gracias a Dios, la inmensa mayoría de los sacerdotes tratan de comentar el Evangelio, en las homilías de las misas, de la mejor manera que Dios les da a entender. La mayoría cumplen su obligación de preparar adecuadamente la homilía; pero hay algunos —ciertamente pocos, aunque un tanto recalcitrantes y prepotentes—, que son fervientes defensores de la democratización en la Iglesia y fustigadores del dogmatismo y, sin embargo, se convierten en auténticos dictadores, y creen que en la celebración de la Eucaristía pueden hacer lo que les dé la gana. Muchos fieles cristianos llanos de a pie, yo entre ellos, hace mucho tiempo que hemos decidido ir a una misa celebrada por otros sacerdotes, pero los que no lo saben, o ingenuamente tardan en darse cuenta, o sencillamente no pueden hacerlo, tienen pleno derecho a preguntarse por qué, con qué derecho esos determinados sacerdotes convierten la santa misa dominical —algunos la que

celebran para los niños— en una especie de continuación del telediario, en un *show*, o en un infumable y demagógico *meeting* de barrio. Los niños, y los padres que van con los niños a misa, o que envían a sus hijos a la parroquia, tienen el sacrosanto derecho a ser respetados y a recibir lo que van a buscar, es decir, la Santa Misa, no otras cosas, que luego, de mayores, recuerden con resquemor. El domingo que se celebraba la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, tuve la mala suerte de tener que soportar una homilía en la que el sacerdote, mayor, pero muy progre, vino a celebrar la exaltación de la Santa Cruz diciendo que ya vale de Cruz, de clavos, de sangre, y de lo que llamaba *dolorismo*; vamos, que lo que verdaderamente importa es el amor a los demás. Naturalmente, vi cómo algunas personas salían discretamente de la Iglesia, y, al pedirle al Señor por ese sacerdote, me preguntaba por qué otra razón que el amor a los demás entendería él lo de la sangre y lo de los clavos, ¿qué otra razón pudo tener Dios para morir en una cruz, con sangre y clavos, que el amor? De verdad que no lo entiendo.

Leo en *El Siglo*, bajo el titular *Jorge Fernández recibe a santa Teresita*, que «el Secretario de Estado no tuvo ningún problema en mostrar su perfil más católico en el recibimiento —que ha pasado totalmente desapercibido para la prensa nacional— de las reliquias de la santa». No cabe la menor duda, ha pasado tan *totalmente desapercibido* que por eso lo recoge esta tolerante y abierta publicación. Está claro que a estos de la *tolerancia* les resulta sorprendentemente insufrible que un alto cargo se diga y muestre católico.

Gonzalo de Berceo

Juan Pablo II, ante la 89ª Jornada Mundial de emigrantes y refugiados:

No al racismo, la xenofobia, y el nacionalismo exagerado



L

a emigración se ha convertido en un fenómeno global en el mundo actual, e implica a todas las naciones. Afecta a millones de seres humanos, y plantea desafíos que la Iglesia peregrina, al servicio de toda la familia humana, no puede dejar de asumir y afrontar con el espíritu evangélico de caridad universal. La Jornada mundial de los emigrantes y refugiados de este año debería ser una renovada ocasión de especial oración por las necesidades de todos los que, por cualquier razón, se encuentran lejos de su hogar y de su familia; debería ser una jornada de seria reflexión sobre los deberes de los católicos para estos hermanos y hermanas.

Entre las personas particularmente afectadas, se encuentran los más vulnerables de los extranjeros: los emigrantes indocumentados, los refugiados, los que buscan asilo, los desplazados a causa de continuos conflictos violentos en muchas partes del mundo, y las víctimas –en su mayoría mujeres y niños– del terrible crimen del tráfico humano. Aún en el pasado reciente hemos sido testigos de trágicos episodios de desplazamientos forzados de personas por motivos étnicos y ambiciones nacionalistas, que han sumado indecibles sufrimientos a la vida de grupos elegidos como blanco. La participación en la comunidad católica no se determina por la nacionalidad o por el origen social o étnico, sino fundamentalmente por la fe en Jesucristo y por el bautismo en nombre de la Santísima Trinidad. El carácter *cosmopolita* del pueblo de Dios es visible hoy prácticamente en toda Iglesia particular, porque la emigración ha transformado incluso comunidades pequeñas y antes aisladas en realidades pluralistas e interculturales. Lugares donde hasta hace poco raramente se veía un extranjero, son ahora hogar de personas de diferentes partes del mundo. Por ejemplo, durante la Eucaristía dominical, cada vez con mayor frecuencia, se proclama la Buena Nueva en lenguas antes jamás oídas. De tal forma, se da mayor expresión a la exhortación del antiguo salmo: «Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos».

A menudo la solidaridad resulta difícil. Requiere formación y despojarse de actitudes de aislamiento, que en muchas sociedades se han hecho hoy más sutiles y penetrantes. Para afrontar este fenómeno, la Iglesia posee grandes recursos educativos y formativos en todos los ámbitos. Por tanto, exhorto a los padres y a los maestros a combatir el racismo y la xenofobia, inculcando actitudes positivas basadas en la doctrina social católica.

Los cristianos, cada vez más arraigados en Cristo, deben esforzarse por superar toda tendencia a encerrarse en sí mismos, y aprender a discernir en las personas de otras culturas la obra de Dios. Sólo un amor auténticamente evangélico será suficientemente fuerte para ayudar a las comunidades a pasar de la mera tolerancia, con relación a los demás, al respeto real de sus diferencias.

Así pues, exhorto a los católicos a sobresalir en este espíritu de solidaridad con los recién llegados a ellos. Invito también a los inmigrantes a reconocer el deber de honrar a los países que los acogen, y respetar las leyes, la cultura y las tradiciones de los habitantes que los han recibido. Sólo de este modo reinará la armonía social.

Huelga decir que las comunidades culturales mixtas ofrecen oportunidades únicas para profundizar el don de la unidad con otras Iglesias cristianas y Comunidades eclesiales. De hecho, muchas de ellas han trabajado en el seno de sus propias comunidades y con la Iglesia católica para formar sociedades donde se aprecien sinceramente las culturas de los emigrantes y sus dones específicos, y con talante profético se haga frente a las manifestaciones de racismo, xenofobia y nacionalismo exagerado.

Juan Pablo II

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UNIVE SI
C T LIC
S N NT NI
Murc